

REVISTA

IX

# 9Marcas

Edificando iglesias sanas

## LOS DIÁCONOS:

Siervos para el  
bien de la iglesia



# REVISTA 9Marcas

PENSANDO BÍBLICAMENTE PARA  
EDIFICAR IGLESIAS SANAS

## LOS DIÁCONOS: SIERVOS PARA EL BIEN DE LA IGLESIA

[es.9marks.org](http://es.9marks.org) | [revista@9marks.org](mailto:revista@9marks.org)

Herramientas como esta son provistas por la generosa inversión de los donantes. Cada donación a 9Marks ayuda a equipar a líderes de iglesias con una visión bíblica y recursos prácticos para reflejar la gloria de Dios a las naciones a través de iglesias sanas.

Donaciones: [www.9marks.org/donate](http://www.9marks.org/donate).

Editor Español: Daniel Puerto  
Director Editorial: Jonathan Leeman  
Gerente Editorial: Alex Duke  
Maquetado: Edvanio Silva / Marina Silva  
Foto Capa: Cottonbro Studio  
Gerente de producción: Simona Gorton  
Director Internacional: Rick Denham  
Presidente de 9Marcas: Mark Dever

Si usas cheque, puedes hacerlo a nombre de "9Marks" y enviarlo a:  
9 Marks  
525 A St. NE  
Washington, DC 20002

Paperack ISBN: 979-8-89218-015-3

# CONTENIDO

4

NOTA DEL EDITOR

**Daniel Puerto**

## LOS DIÁCONOS: COMPRENDER EL OFICIO

6

Los diáconos: amortiguadores y siervos

**Jamie Dunlop**

9

Los requisitos y las responsabilidades bíblicas de los diáconos

**Benjamin Merkle**

13

¿Es necesario utilizar los títulos de "anciano" y "diácono"?

**Benjamin Merkle**

## LOS DIÁCONOS: PRACTICAR EL OFICIO

14

El diácono sin comités y con tareas específicas

**Matt Schmucker**

17

Pasar de una iglesia dirigida por diáconos a una iglesia dirigida por ancianos

**Phil Newton**

20

Cómo separar el trabajo de los diáconos del trabajo de los ancianos

**Matt Schmucker**

23

Cómo trabajan juntos nuestros ancianos y diáconos

**Mike Lumpkin**

25

Pastores, no olviden pastorear a sus diáconos

**Gus Pritchard**

28

Un diácono habla acerca de la recompensa de los diáconos

**John Ingold**

30

¿Permite la Biblia que haya mujeres diáconos? No, dice Alex Strauch **(con respuesta de Tom Schreiner)**

34

¿Permite la Biblia que haya mujeres diáconos? Sí, dice Tom Schreiner **(con respuesta de Alex Strauch)**

## RESEÑAS

37

*El diácono del Nuevo Testamento: El ministro de misericordia de la iglesia*, de Alexander Strauch  
**Bobby Jamieson**

40

*Cómo encontrar ancianos y diáconos fieles*, escrito por Thabiti Anyabwile  
**Jacobis Aldana**

# Nota del editor



Daniel Puerto

**E**n el mundo de habla hispana hemos reflexionado significativamente sobre el ministerio pastoral. Temas como la pluralidad de pastores, la predicación expositiva y la autoridad de los ancianos se ha tratado extensamente en libros, artículos y conferencias. Sin embargo, las consideraciones sobre los diáconos y el ministerio del diaconado han sido escasas. Y creo que esto ha resultado en detrimento de nuestras iglesias.

El apóstol Pablo eleva la posición de diácono diciendo que "los que han servido bien como diáconos obtienen para sí una posición honrosa y gran confianza en la fe que es en Cristo Jesús" (1 Ti. 3:13). En tiempos de Juan Calvino había una incorrecta interpretación de este versículo. Se creía que Pablo hablaba aquí de los diáconos que *suben de rango* y tienen la posición más honrosa al ser nombrados ancianos. Pero Calvino corrige diciendo:

Considero que las palabras de Pablo significan, más simple-

mente, que quienes han desempeñado este ministerio de manera apropiada son dignos de gran honor; porque no es un oficio insignificante, sino altamente honorable.<sup>1</sup>

No es poca cosa ser diácono. Por lo tanto, una iglesia no puede considerar irrelevante *no* tener diáconos, aunque son pocos los pasajes que hablan directamente sobre este oficio (1 Ti. 3:8-13; Ro. 16:1; Fil. 1:1).

Matt Smethurst en su excelente libro *Los diáconos: cómo sirven y fortalecen a la iglesia* describe lo que hicieron las iglesias reformadas holandesas ante la amenaza de que se prohibiera el trabajo diaconal. Durante la Segunda Guerra Mundial, después de que los Países Bajos cayeran ante Alemania en 1940, los alemanes vieron cómo los diáconos de la iglesia reformada holandesa sirvieron a los oprimidos políticos dándoles alimento y

refugio secreto. Al identificar lo que estaba sucediendo, quisieron prohibirlo ordenando que se eliminara el oficio de diácono de la iglesia. ¿Y qué sucedió? ¿Cómo respondió la iglesia holandesa ante esa amenaza?

En un Sínodo General celebrado el 17 de julio de 1941, los creyentes holandeses decidieron [lo siguiente]: "Quien toca el diaconado interfiere con lo que Cristo ha ordenado como tarea de la Iglesia... Quien ponga las manos sobre la diakonia pone las manos sobre el culto."<sup>2</sup>

¿Cuántas iglesias de habla hispana tienen en tan alta estima el diaconado como lo tenían las iglesias holandesas? ¿Cómo podemos corregir el rumbo si no estamos dándole al diaconado la importancia que merece? ¿Cómo podemos implementar un ministerio diaconal bíblico en nuestras iglesias?

<sup>1</sup> John Calvin y William Pringle, *Commentaries on the Epistles to Timothy, Titus, and Philemon* (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 2010), 87.

<sup>2</sup> Matt Smethurst, *Los diáconos: cómo sirven y fortalecen a la iglesia* (Medellín, Colombia: Poiema Publicaciones, 2022), 23.

El Ministerio 9Marks existe para equipar con una visión bíblica y recursos prácticos a líderes de iglesias para que la gloria de Dios se refleje a las naciones a través de iglesias sanas. Publicamos esta Revista 9Marcas para

que estimule a las iglesias de habla hispana a considerar por qué reconocer oficialmente a los diáconos en sus congregaciones y cómo hacerlo de manera que glorifique a nuestro Dios y edifique a la congregación.

Que nuestro Dios nos provea de diáconos que fomenten la unidad de la iglesia y sirvan sacrificialmente al pueblo que Cristo compró con Su sangre.

# Los diáconos: amortiguadores y siervos



Jamie Dunlop

**E**l cargo fue diseñado para aliviar la tensión en la iglesia, pero el oficio de diácono realmente parece provocar mucha controversia. Los pastores chocan con los diáconos en lo que se refiere a la autoridad en la toma de decisiones. A los diáconos se les acusa de no ser claros, de que su rol es turbio. El personal trata a los diáconos como si fueran irrelevantes. Y así sucesivamente.

¿Existe alguna forma de aliviar estas desafortunadas realidades en una iglesia? Sí. Lo que se necesita es una definición positiva y teológica de lo que significa ser diácono.

## ¿Qué es un diácono?

Según el Nuevo Testamento, un diácono es dos cosas: un amortiguador y un siervo.

Los diáconos son amortiguadores: los siete hombres elegidos por la iglesia en Jerusalén para cuidar de las viudas, quienes parecen ser los precur-

sores de los diáconos, fueron escogidos para preservar la unidad en un momento en que la administración fallida estaba creando fisuras en la iglesia (*cf.* Hch. 6:1-7).

Y los diáconos son siervos: su nombre significa siervo, y sus precursores en Hechos 6 fueron elegidos para atender las necesidades prácticas de la iglesia.

De esa forma, los apóstoles podían dedicarse a dirigir la iglesia a través de la oración y el ministerio de la Palabra.

## Los diáconos como amortiguadores

Dios siempre ha tenido la intención de mostrar Su gloria a las naciones, en parte, mediante la unidad entre judíos y gentiles dentro de la iglesia (Ef. 3:10). Sin embargo, fue exactamente en esta coyuntura que la desunión estaba estallando en la iglesia primitiva de Jerusalén.

Los judíos de habla griega comenzaron a quejarse "contra" los judíos de habla hebrea por la distribución de los alimentos. Por eso, la iglesia escogió a siete hombres para que distribuyeran los alimentos equitativamente, sí, pero, más que eso, para restaurar la unidad donde había división. Edificar la unidad era su principal objetivo; la buena administración era el medio.

Esto tiene varias implicaciones importantes para la forma en que vemos a los diáconos:

**Selección:** Es notable que, al presentar los requisitos para ser diácono en 1 Timoteo 3, Pablo se centra en asuntos de carácter en lugar de habilidades administrativas. En consecuencia, nuestras iglesias deberían seleccionar a los diáconos principalmente por su trayectoria como pacificadores, y solo en segundo lugar por su experiencia administrativa.

En mi iglesia, hemos dejado de lado a individuos con habi-

lidades específicas que serían beneficiosas en el diaconado (administración del edificio, finanzas, computadoras, etc.) prefiriendo a individuos menos capacitados que son mejores pacificadores. Luego, animamos al nuevo diácono a disciplinar a la persona capacitada como parte de un equipo de voluntarios.

**Control:** La idea de los diáconos como amortiguadores contrasta con los diáconos que dirigen sus propios feudos ministeriales en la iglesia.

¿Cómo pueden las iglesias evitar levantar diáconos que tengan feudos territoriales? Considera la posibilidad de dar a los diáconos tiempos de servicio limitados (digamos, tres años), después de los cuales otro individuo deba asumir el cargo. Esto evita los monopolios ministeriales y obliga a los diáconos a capacitar continuamente a sus reemplazos.

Además, los ancianos deben enseñar a los diáconos que no son "dueños" de las áreas del ministerio. En cambio, los diáconos facilitan el ministerio de la congregación bajo el liderazgo de los ancianos.

**Comunicación:** Los ancianos también pueden equipar a los diáconos para que sean amortiguadores comunicándose regularmente con ellos. Deben comunicarse con ellos respecto

a sus áreas específicas de ministerio. Deben comunicarse con ellos respecto a la dirección que los ancianos están llevando a la iglesia en general.

Por ejemplo, los ancianos podrían considerar revisar con antelación la agenda de una reunión de miembros con los diáconos, o preparar a los diáconos el sábado con la noticia de un anuncio importante el domingo por la mañana.

En ambos casos, la comunicación con los diáconos por adelantado los prepara para trabajar por la unidad mientras los ancianos dirigen a la congregación a través de los cambios.

### Los diáconos como siervos

Los ancianos están llamados a "dirigir bien los asuntos de la iglesia" (1 Ti. 5:17), y los diáconos están llamados a apoyar esa dirección. En nuestras iglesias, por tanto, los ancianos deben tomar las decisiones directivas mientras que los diáconos facilitan la participación de la congregación para hacer realidad esa visión.

Esto plantea un dilema interesante: ¿cómo animamos a los diáconos a ser edificadores de la unidad sin invadir el liderazgo de los ancianos de la iglesia y provocar la desunión? Aquí hay algunas ideas:

**Reuniones de diáconos:** Si el propósito de los diáconos es apoyar las decisiones directivas he-

chas por los ancianos, entonces los diáconos no se reúnen como un cuerpo deliberativo, especialmente si tus diáconos facilitan el ministerio en un área específica, tales como el cuidado de los niños o la hospitalidad (como lo hacen en mi iglesia). Ciertamente no existe un modelo bíblico de diáconos que "compartan el poder" con los ancianos, como lo hace la Cámara y el Senado en la legislatura de Estados Unidos.

**Comités:** Cuando los comités diaconales permanentes comienzan a sentirse dueños de áreas ministeriales específicas de la iglesia, se les hace difícil evitar tomar decisiones de dirección que deberían ser dejadas a los ancianos. Después de todo, incluso cosas tan "mundanas" como el edificio o el presupuesto tienen dimensiones altamente espirituales en su administración. Por tanto, las iglesias deben considerar la posibilidad de hacer que los comités se centren en una tarea y tengan un límite de tiempo, con el fin de completar una tarea asignada por los ancianos.

**Comunicación:** La mayoría de los ministerios diaconales se encontrarán, al menos ocasionalmente, con decisiones a nivel de dirección que deben ser consultadas con los ancianos. En nuestra iglesia hemos encontrado útil asignar cada diácono a un anciano que comunique regularmente lo que los ancianos están decidiendo

en sus reuniones. Los ancianos pueden entonces llevar los asuntos a nivel de dirección en el trabajo del diácono al cuerpo mayor de ancianos según sea necesario.

### Conclusión

Los ancianos dirigen el ministerio, los diáconos facilitan el ministerio, la congregación ejerce el ministerio. Creo que

ese es el modelo del Nuevo Testamento, y que la claridad bíblica del papel y la función de los diáconos es indispensable para promover la paz y la unidad en nuestras congregaciones.

---

### Acerca del autor

**Jamie Dunlop** es pastor asociado de Capitol Hill Baptist Church en Washington, D.C. Es autor de *Budgeting for a Healthy Church: Aligning Finances with Biblical Priorities for Ministry* [*Presupuestos para una iglesia sana: alinear las finanzas con las prioridades bíblicas para el ministerio*].

# Los requisitos y las responsabilidades bíblicas de los diáconos



Benjamin Merkle

**¿Quién debe ser diácono? ¿Qué dice la Biblia que debe hacer un diácono?**

## Los dos oficios bíblicos: los ancianos y los diáconos

Comparar el oficio de diácono con el oficio de anciano nos ayudará a responder estas preguntas. Los principales líderes espirituales de una congregación son los ancianos, que también son llamados obispos o pastores en el Nuevo Testamento. Los ancianos enseñan o predicán la Palabra y pastorean las almas de aquellos bajo su cuidado (Ef. 4:11; 1 Ti. 3:2; 5:17; Ti. 1:9; Heb. 13:17). Los diáconos también desempeñan un papel crucial en la vida y salud de la iglesia local, pero su papel es diferente al de los ancianos. La función bíblica de los diáconos es atender las necesidades físicas y logísticas de la iglesia para que los ancianos puedan concentrarse en su vocación principal.

Esta diferencia se basa en el modelo que encontramos en Hechos 6:1-8. Los apóstoles se dedicaban a "la oración y al ministerio de la palabra" (v. 4). Dado que esta era su vocación principal, se escogieron siete hombres que debían ocuparse de los asuntos más prácticos a fin de que los apóstoles tuvieran libertad para continuar con su trabajo.

La división del trabajo es similar a lo que vemos con los oficios de anciano y diácono. Al igual que los apóstoles, el principal papel de los ancianos es predicar la Palabra de Dios. Al igual que los siete, los diáconos sirven a la congregación en cualquier necesidad práctica que pueda surgir.

## Los requisitos de los diáconos

El único pasaje que menciona los requisitos de los diáconos es 1 Timoteo 3:8-13 (NVI). En este pasaje, Pablo da una lista oficial, pero no exhaustiva de los requisitos para los diáconos.

Las similitudes de los requisitos de los diáconos y ancianos/obispos en 1 Timoteo 3 son sorprendentes. Al igual que los requisitos para ser anciano, un diácono no debe ser adicto (v. 3), no debe ser amigo del dinero (v. 4), debe ser intachable (v. 2; Ti. 1:6), esposo de una sola mujer (v. 2) y debe gobernar bien su casa e hijos (vv. 4-5). Además, el enfoque de los requisitos es el carácter moral de la persona que desempeñará el oficio: un diácono debe ser maduro e íntegro. La principal diferencia entre un anciano y un diácono es una diferencia de dones y vocación, no de carácter.

Pablo identifica nueve requisitos para los diáconos en 1 Timoteo 3:8-12:

**1. Dignos (v. 8):** esta palabra normalmente se refiere a algo que es honesto, respetable, estimado u honorable, y está estrechamente vinculado a "intachable", que es un requisito para los ancianos (1 Ti. 3:2).

**2. De una sola palabra (v. 6):** la gente que no es de una sola palabra dice una cosa a ciertas personas y otra a otras, o dice una cosa, pero quiere decir otra. Tienen dos caras y no son sinceros. No se puede confiar en su palabra, por lo que carecen de credibilidad.

**3. No dados al mucho vino (v. 8):** un hombre queda descalificado para el oficio de diácono si es adicto al vino u otra bebida fuerte. Dicha persona carece de dominio propio y es indisciplinada.

**4. No amantes de ganancias deshonestas (v. 8):** si una persona es amante del dinero, no está calificada para ser diácono, especialmente porque los diáconos a menudo manejan los asuntos financieros de la iglesia.

**5. Sólidos en la fe y la vida (v. 9):** Pablo también indica que un diácono debe "[guardar] el misterio de la fe con limpia conciencia" (1 Ti. 3:16). La frase "el misterio de la fe" es simplemente una forma en que Pablo habla del evangelio (*cf.* 1 Ti.3:16). En consecuencia, esta afirmación se refiere a la necesidad de que los diáconos se mantengan firmes en el verdadero evangelio sin vacilar. Sin embargo, este requisito no se refiere únicamente a las creencias personales, ya que también deben mantener estas creencias "con una conciencia limpia". Es decir, el comportamiento de un diácono debe ser coherente con sus creencias.

**6. Irreprochables (v. 10):** Pablo escribe que los diáconos deben ser "sometidos a prueba primero, [para ver] si son irreprochables". Irreprochables es un término amplio para referirse al carácter general de una persona. Aunque Pablo no especifica el tipo de prueba a emplearse, como mínimo, se debe examinar el trasfondo personal del candidato, la reputación y las posturas teológicas. Además, la congregación no solo debe examinar la madurez moral, espiritual y doctrinal de un candidato a diácono, sino que también debe considerar el historial de servicio de la persona en la iglesia.

**7. Esposa piadosa (v. 11):** se discute si el versículo 11 se refiere a la esposa del diácono o a la diaconisa. A los fines de esta discusión, supondremos que el versículo está hablando de los requisitos de la esposa de un diácono. Según Pablo, las esposas de los diáconos deben "ser dignas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo" (v. 11). Al igual que su esposo, la esposa debe ser digna o respetable. En segundo lugar, no debe ser una calumniadora o alguien que va por ahí difundiendo chismes. La esposa de un diácono también debe ser de mente sobria o templada. Es decir, debe ser capaz de emitir buenos juicios y no debe estar involucrada en cosas que puedan obstaculizar dicho juicio. Por último, debe ser "fiel en todo" (*cf.* 1 Ti. 5:10). Este es un requisito general que funcio-

na de manera similar al requisito de que los ancianos sean "irreprochables" (1 Ti. 3:2; Tito 1:6) y de que los diáconos sean "irreprochables" (1 Ti. 3:10).

**8. Marido de una sola mujer (v. 12):** para una mejor interpretación de esta difícil frase, debemos entenderla como una referencia a la fidelidad del marido hacia su mujer. Debe ser "marido de una sola mujer". Es decir, no debe haber otra mujer en su vida con la que se relacione de manera íntima, emocional ni física.

**9. Gobernar bien a sus hijos y su propia casa (v. 12):** un diácono debe ser el líder espiritual de su esposa e hijos.

En general, si un requisito *moral* se menciona para los ancianos pero no para los diáconos, ese requisito se aplica igualmente a los diáconos. Lo mismo ocurre con los requisitos que se enumeran para los diáconos pero no para los ancianos. Por ejemplo, un diácono debe ser de una sola palabra (v. 8). Pablo no dice esto explícitamente acerca de los ancianos, pero sin duda se aplica a los ancianos ya que Pablo ha dicho que los ancianos deben ser "irreprochables", lo que incluiría esta orden.

No obstante, debemos observar las diferencias en los requisitos, ya que o bien significan un rasgo que es particularmente adecuado para el titular del cargo con el fin de cumplir con

sus deberes, o es algo que era un problema en el lugar al que Pablo escribe (en este caso, Éfeso). Esto debería quedar más claro cuando pasemos a considerar las responsabilidades de los diáconos.

### Las responsabilidades de los diáconos

Mientras el oficio de anciano es a menudo ignorado en la iglesia moderna, el oficio de diácono es a menudo malinterpretado. Basado en el Nuevo Testamento, el papel del diácono es principalmente el de un servidor. La iglesia necesita diáconos para proporcionar apoyo logístico y material a fin de que los ancianos puedan concentrarse en la Palabra de Dios y la oración.

El Nuevo Testamento no proporciona mucha información sobre el papel de los diáconos. Los requisitos dados en 1 Timoteo 3:8-12 se centran en el carácter y la vida familiar del diácono. Sin embargo, hay algunas pistas sobre la función de los diáconos cuando se comparan sus requisitos con los de los ancianos. Aunque muchos de los requisitos son iguales o muy similares, hay algunas diferencias notables.

Quizá la diferencia más notable entre los ancianos y los diáconos es que los diáconos no deben ser "aptos para enseñar" (1 Ti. 3:2). Los diáconos deben "guardar" el misterio de la fe con una conciencia limpia, pero no están llamados a "enseñar" esa fe (1 Ti. 3:9). Esto sugiere que los

diáconos no tienen una función oficial de enseñanza en la iglesia.

Al igual que los ancianos, los diáconos deben gobernar bien su casa e hijos (1 Ti. 3:4, 12). Pero al referirse a los diáconos, Pablo omite la sección en la que compara el gobierno de la casa propia con el cuidado de la iglesia de Dios (1 Ti. 3:5). La razón de esta omisión se debe probablemente al hecho de que a los diáconos no se les da una posición de gobierno o liderazgo en la iglesia; esa función pertenece a los ancianos.

Aunque Pablo indica que una persona debe ser sometida a prueba antes de poder ocupar el cargo de diácono (1 Ti. 3:10), no incluye el requisito de que no puede ser un recién convertido. Pablo señala que, si un anciano es un recién convertido, puede "envanecerse" (1 Ti. 3:6). Una implicación en relación con esta distinción podría ser que los que ocupan el cargo de anciano son más susceptibles al orgullo porque poseen liderazgo sobre la iglesia. Por el contrario, no es tan probable que un diácono, que desempeña más bien un papel de servidor, caiga en este mismo pecado. Por último, el título de "obispo" (1 Ti. 3:2) implica la supervisión general del bienestar espiritual de la congregación, mientras que el título de "diácono" implica a alguien que tiene un ministerio orientado al servicio.

Más allá de lo que podemos deducir de estas diferencias en los requisitos, la Biblia no señala claramente la función de los

diáconos. Sin embargo, basándonos en el modelo establecido en Hechos 6 con los apóstoles y los siete, parece que lo mejor es ver a los diáconos como servidores que hacen todo lo necesario para permitir a los ancianos cumplir con el llamado que Dios les ha dado de pastorear y enseñar a la iglesia. Así como los apóstoles delegaron las responsabilidades administrativas a los siete, los ancianos deben delegar ciertas responsabilidades a los diáconos para poder concentrar sus esfuerzos en otras cosas. En consecuencia, cada iglesia local es libre de definir las tareas de los diáconos en función de sus necesidades particulares.

¿Cuáles son algunas de las tareas de las que podrían ser responsables los diáconos actualmente? Podrían ser responsables de cualquier cosa que no esté relacionada con la enseñanza y el pastoreo de la iglesia. Tales deberes podrían incluir:

- **Instalaciones:** los diáconos podrían ser responsables de administrar la propiedad de la iglesia. Esto incluiría asegurarse de que el lugar del culto esté preparado para el servicio de adoración, la limpieza o el funcionamiento del sistema de sonido.
- **Benevolencia:** parecido a lo que ocurrió en Hechos 6:1-6 con la distribución diaria a las viudas, los diáconos pueden participar en la administración de fondos u otra ayuda para los necesitados.

- **Finanzas:** aunque los ancianos probablemente deberían supervisar los asuntos financieros de la iglesia (Hch. 11:30), puede ser mejor dejar que los diáconos se encarguen de los asuntos cotidianos. Esto incluiría la recolección y el conteo de las ofrendas, el mantenimiento de registros, etc.
- **Ujieres:** los diáconos podrían encargarse de distribuir los boletines, sentar a la congregación o preparar los elementos para la comunión.

- **Logística:** los diáconos deben estar disponibles para ayudar de diversas formas a fin de que los ancianos puedan concentrarse en enseñar y pastorear la iglesia.

### Conclusión

Mientras la Biblia encarga a los ancianos las tareas de enseñar y dirigir la iglesia, el papel de los diáconos está más orientado al servicio. Es decir, deben ocuparse de los asuntos físicos o temporales de la iglesia. Al

ocuparse de estos asuntos, los diáconos liberan a los ancianos para que se enfoquen en atender las necesidades espirituales de la congregación.

Sin embargo, aunque los diáconos no son los líderes espirituales de la congregación, su carácter es de suma importancia, razón por la cual los diáconos deben ser examinados y sujetarse a los requisitos bíblicos establecidos en 1 Timoteo 3.

---

### Acerca del autor

**Benjamin Merkle** es profesor de Nuevo Testamento y Griego en el Southeastern Baptist Theological Seminary de Wake Forest, Carolina del Norte.

# ¿Es necesario utilizar los títulos de "anciano" y "diácono"?



Benjamin Merkle

**S**i bien los títulos de "anciano" y "diácono" no son esenciales para el ministerio de la iglesia, hay buenas razones por las que las iglesias deben utilizar estos títulos bíblicos.

*En primer lugar*, demuestra que la Escritura es nuestra autoridad, no la sabiduría humana. El uso de los títulos bíblicos demuestra que estamos siguiendo las directrices de Dios, y que no nos tomamos la libertad de decidir cuál debe ser la estructura de liderazgo de la iglesia. Dios ha dado a la iglesia una estructura básica que debemos seguir de cerca. Desviarnos de esa estructura, o decidir que no necesitamos llamar a nuestros líderes como los

llama la Escritura, es inferir que sabemos más que Dios.

*En segundo lugar*, ayuda a la congregación a saber qué esperar del liderazgo. Cuando una iglesia utiliza el término "anciano" y "diácono" como lo hace la Biblia, los miembros de la iglesia pueden fácilmente buscar en la Escritura cuáles son sus "descripciones de trabajo". Pueden mirar en la Escritura y saber exactamente qué esperar de sus líderes.

*En tercer lugar*, mantiene a los líderes con requisitos bíblicos. No hay requisitos bíblicos para los fideicomisarios, los miembros del consejo, los "equipos de liderazgo" u otros títulos de nuestra invención. Sin embar-

go, hay requisitos bíblicos para los ancianos y los diáconos. Es necesario utilizar los términos bíblicos para estos cargos con el fin de garantizar que se mantengan las normas bíblicas para el liderazgo. Esto es especialmente importante en el caso de los ancianos, que deben ser capaces de enseñar la Palabra de Dios (1 Ti. 3:2). Es inmensamente beneficioso para la congregación cuando los que supervisan los asuntos de la iglesia tienen un sólido conocimiento de las Escrituras y son aptos para enseñarlas. De esta manera, la iglesia será formada de manera consistente y práctica por la Palabra de Dios, no por la sabiduría humana.

---

## Acerca del autor

**Benjamin Merkle** es profesor de Nuevo Testamento y Griego en el Southeastern Baptist Theological Seminary de Wake Forest, Carolina del Norte.

# El diácono sin comités y con tareas específicas



Matt Schmucker

**E**l político británico Joseph Chamberlain una vez bromeó: "En cada comité de trece personas hay doce que van a las reuniones sin haber pensado en el tema y listos para recibir instrucciones. Uno solo va con la mente puesta en dar dichas instrucciones. Yo me encargo de ser esa persona".

Mi propia experiencia con los comités de la iglesia me llevaría a añadir un individuo más al elenco de personajes de los comités de Chamberlain: uno o dos individuos que vienen a frustrar el progreso. No pueden o no quieren articular una agenda positiva; simplemente saben que la agenda articulada está mal.

Seré aún más claro: ¡Los comités no funcionan!

¿En serio?

Técnicamente, estoy seguro de esto. Los comités no funcionan, son los *individuos* en los comités los que funcionan. Y si somos sinceros, es probable que

nuestra experiencia sea como la del Sr. Chamberlain: la mayoría de los miembros de un comité no han pensado en la agenda del comité desde la última vez que se reunieron. Solo el presidente del comité siente la presión de lograr que algo se lleve a cabo.

Los comités pueden ser ineficaces, lentos y desalentadores. Si no me crees, ¡ve a formar parte de tu *primer* comité de la iglesia!

Antes de seguir ahondando al respecto, admitiré que no estoy totalmente en contra de los grupos. Creo que las familias deben comer juntas, los ancianos deben reunirse y los miembros de la iglesia deben adorar juntos. Pero ¿y los diáconos? ¿Deberían reunirse en un comité el oficio de la iglesia encargado de hacer el trabajo espiritual de brindar atención física?

## ¿Deben los diáconos reunirse como junta o comité?

Primero, una aclaración. No creo que esto se trate de un asunto de obediencia o desobediencia a las Escrituras. Quiero dejar muy claro que aquí creo que estamos nadando en las aguas de la prudencia. Dicho eso, aquí hay tres razones por las que los diáconos no deben reunirse como una junta:

**1. Las juntas, al igual que los comités, son ineficaces.** ¿Cuántas tareas importantes en una iglesia se dejan de hacer porque la junta de diáconos debe reunirse primero? Es un error no conceder autoridad a un diácono para que actúe en nombre del grupo. Así que, en lugar de hacer que cada decisión pase por un comité, faculto a un diácono de confianza para que actúe y observa cuánto bien sucede.

**2. Estar atascado en comités puede desanimar a un diácono.**

¿Por qué un diácono calificado y competente para administrar las instalaciones debe someterse al calvario de una junta de diáconos y buscar la aprobación de comentaristas menos cualificados? De nuevo, es una cuestión de eficiencia, pero no solo de eficiencia. Es alentador cuando un diácono dotado es capaz de ejercer su don, y es desalentador cuando el diácono dotado queda atrapado en el laberinto administrativo de un comité. Además, cuando una iglesia o un comité no conceden a un diácono la autoridad para actuar de forma independiente, parecen comunicar desconfianza, lo que también puede desanimar a un diácono.

**3. Una junta de diáconos puede enfrentarse fácilmente a una junta de ancianos.** Las Escrituras no establecen a los ancianos y los diáconos como dos cuerpos legislativos separados (como la Cámara de Representantes y el Senado en el Congreso de Estados Unidos) con el poder ejecutivo (el pastor principal) firmando una ley negociada. Las Escrituras designan a los ancianos como los pastores de la iglesia, mientras que los diáconos deben *apoyar* el trabajo de los ancianos atendiendo las necesidades físicas de la congregación. Hacer que los diáconos se reúnan como una junta puede tender a esta estructura antibíblica y potencialmente paralizante del tipo "legislatura de dos cámaras".

### Si no es una junta de diáconos, ¿entonces qué? Prueba diáconos con tareas específicas

Si los diáconos no se reúnen como una junta o comité, ¿qué deberían hacer?

Suponiendo que tienes una junta de ancianos calificados que supervisa a la iglesia, yo sugeriría nombrar "diáconos con tareas específicas". Es decir, no establezcas una junta general de diáconos que luego compartan todas las responsabilidades relacionadas con el diaconado, en cambio, nombra un diácono para una tarea específica que ayude a mantener la iglesia en buen orden.

Los tipos de diáconos con tareas específicas podrían ser:

- **Un diácono de edificios:** responsable del mantenimiento de los edificios que posee la iglesia y de la preparación física para el culto.
- **Un diácono de terrenos:** responsable de los terrenos, encargado de organizar voluntarios para cortar el césped, limpiar, etc.
- **Un diácono de bodas:** responsable de la preparación física relacionada con todas las bodas. Esta persona no coordina la boda, pero representa a la iglesia en el cuidado y uso del edificio durante las bodas, y alivia al personal de la iglesia de las largas horas

de fin de semana dedicadas a las bodas.

- **Un diácono para el cuidado de los niños:** responsable de aplicar una política de protección para los niños, así como de formar equipos de maestros y cuidadores.
- **Un diácono de biblioteca/ mesa de libros:** responsable de ordenar y mantener el acceso a buenas lecturas aprobadas por los pastores.
- **Un diácono de ordenanzas:** responsable de organizar el bautismo y la Cena del Señor, así como de reclutar voluntarios para la distribución y la limpieza.
- **Un diácono de sonido:** responsable de los micrófonos, las consolas de sonido, la grabación de los sermones, etc.

Estas son solo algunas sugerencias para los diáconos con tareas específicas. Quizá también necesites un diácono encargado del estacionamiento, los asuntos legales o el ministerio universitario.

¿Es necesario que estos diáconos con tareas específicas se reúnan? No necesariamente. ¿Y qué del presupuesto de la iglesia? ¿Deben los diáconos o un comité de finanzas elaborar el presupuesto? En su lugar, ¿por qué no nombrar a un diácono encargado del presupuesto que entreviste a cada diácono con tareas específicas respecto a su área de supervisión y le pre-

gunte sobre sus necesidades financieras para el próximo año? Luego, que ese diácono de presupuesto presente su primera opinión acerca del presupuesto a los ancianos, quienes a su vez

prepararán el presupuesto y lo presentarán a la congregación.

¿En conclusión? Yo sugeriría que la iglesia encuentre diáconos calificados y luego los ponga a trabajar en áreas en las que

tengan interés y experiencia, sin el obstáculo de un comité.

Que cada diácono forme y dirija equipos de voluntarios que amen servir juntos a la iglesia de Cristo.

---

### Acerca del autor

**Matt Schmucker** fue el director ejecutivo fundador de 9Marks. Ahora organiza varias conferencias, entre ellas Together for the Gospel y CROSS, al tiempo que es miembro de la Capitol Hill Baptist Church de Washington, D.C.

# Pasar de una iglesia dirigida por diáconos a una iglesia dirigida por ancianos



Phil Newton

**E**n uno de mis primeros pastorados, dos diáconos hacían algo inusual: pastoreaban a la congregación. Aparte de esos dos hombres, la iglesia tenía una política bautista típica de mediados del siglo veinte: ocho diáconos servían como junta directiva, y la congregación en su conjunto votaba prácticamente todas las decisiones que afectaban a la vida de la iglesia en las reuniones de negocios mensuales. Los diáconos se centraban generalmente en la propiedad, las finanzas y las disputas ocasionales.

## ¿Ancianos con otro nombre?

Sin embargo, tanto en el carácter como en la práctica, estos hombres cumplían el trabajo de los ancianos. Simplemente les faltaba el título. Vigilaban y pastoreaban la iglesia (He. 13:17; Hch. 20:28; 1 P. 1:2), enseñaban sana doctrina (Tit. 1:9), ejercían supervisión espiritual (1 P. 5:2) y

daban ejemplo de una vida cristiana fiel (1 P. 5:3).

Dudo seriamente que alguno de los dos hombres se consideraba un anciano. Pero eso es precisamente lo que la iglesia debería haber reconocido. En cambio, la iglesia confundió los oficios bíblicos, que son importantes para la salud de la iglesia, y esperó que los diáconos actuaran como ancianos sin los requisitos, los dones o la autoridad necesarios.

¿Podría haberse solucionado el problema simplemente cambiando el título de todos los diáconos a ancianos? ¡Por supuesto que no! Si bien los dos hombres ya cumplían con el cargo, el resto claramente cumplía el papel de diáconos —servidores de la iglesia— con responsabilidades ocasionales de ancianos impuestas sobre ellos.

¿Cómo puede una iglesia con este "modelo de diácono" —o cualquier otra iglesia en una situación similar— avanzar para reconocer a los hombres calificados como ancianos? En primer lugar, tú, el pastor, tendrías que

abordar los obstáculos en el camino para implementar el modelo bíblico.

## Obstáculos en el camino de la transición a ancianos

### ***1. La congregación probablemente no entiende la enseñanza bíblica acerca de los ancianos.***

Al avanzar para reconocer a hombres como ancianos, pides a la congregación que entienda e implemente una práctica bíblica. Esto requiere la exposición paciente de las Escrituras, haciendo que la congregación, los grupos pequeños y los individuos interpreten y apliquen la Palabra de Dios. Muchas objeciones a los cambios en la política pierden su fuerza cuando los cristianos piensan bíblicamente.

***2. Muchas congregaciones tienen una larga historia con un congregacionalismo excesivo y difícil de manejar.*** En lugar de un congregacionalismo sano y

robusto, esta iglesia que mencioné anteriormente practicaba la microgestión congregacional. Nada se hacía sin laboriosas reuniones de trabajo, que a menudo terminaban con sentimientos heridos y egos lastimados. Cambiar esto, de nuevo, amerita una enseñanza y un diálogo acerca del Nuevo Testamento y las ideas históricas del congregacionalismo. Tal vez se pueda enseñar a la iglesia su propia confesión doctrinal (si es buena), explicando lo que dice acerca de los oficios de ancianos/diáconos, mientras se muestra cómo se desarrolló el congregacionalismo en este entorno particular. Dicho estudio proporciona una plataforma para presentar un retrato de la política bíblica y efectiva de la iglesia.

**3. Al pasar de un modelo de diáconos a un modelo de ancianos, los diáconos que no son escogidos para convertirse en ancianos pueden sentir celos.** Tales celos pueden convertirse en una división masiva, a menudo echando por tierra cualquier posibilidad de que la iglesia realice la transición de su estructura de liderazgo. ¿Cómo se puede abordar esto? Tomando una visión a largo plazo del liderazgo de los ancianos y diáconos. Concentrándonos en los requisitos bíblicos para los diáconos actuales (1 Ti. 3:8-13), elevando así el nivel. Esto reduce el número de candidatos a diáconos. Asimismo, trabaja para mostrar la distinción bíblica entre las responsabilida-

des de los dos oficios. Un hombre que simplemente desea un título no tiene por qué adquirirlo. Presenta las expectativas para los diáconos y ancianos para que la iglesia anticipe su práctica bíblica. Puede que algunos continúen albergando celos, pero la iglesia probablemente se dará cuenta de ello.

**4. Tal vez ningún diácono esté calificado para servir como anciano actualmente.** La simple transición de un título a otro con deberes más intensos no ayudará. Más bien, los hombres deben ser cultivados con miras a servir como ancianos. Comienza por reconocer a los hombres que parecen ser "irreprensibles" (Ti. 1:6). Ayúdales a desarrollar una mayor consistencia en su caminar con Cristo.

Aliméntalos con la Palabra de Dios y la sana doctrina. ¿Muestran amor hacia la Palabra de Dios? ¿Pueden exponer la sana doctrina? Luego de un período de conversaciones regulares acerca de las Escrituras, dales la oportunidad de enseñar. Críticalos, aliméntalos y evalúalos. ¿Son enseñables y están dispuestos a ayudar a otros a entender la Palabra de Dios?

Llévalos contigo en visitas pastorales. ¿Se deleitan en pastorear al rebaño? Reconoce que algunos pertenecen con justa razón al oficio de diácono. Sin embargo, unos pocos pueden demostrar las cualidades necesarias para ser ancianos. Continúa invirtiendo en estos hombres.

Dales responsabilidades para que pastoreen a la iglesia a fin de que la congregación pueda empezar a ver el valor de tener ancianos que no son del personal.

### Liderar la transición

Por encima de todos estos obstáculos está la verdadera transición. ¿Cómo puede un pastor liderar la transición de diáconos a ancianos como líderes espirituales de la iglesia?

**La velocidad mata.** Como dice en anuncios en la carretera: "La velocidad mata". También mata un movimiento impaciente para convertir a los diáconos calificados en ancianos. Tratar de hacer esto sin una preparación adecuada probablemente creará caos, ¡y quizá la pérdida repentina de un pastorado!

¿Cuánto tiempo es el adecuado para hacer la transición? Eso variará, pero tiendo a pensar que es necesario un mínimo de 18 meses a 3 años para hacer una transición en la estructura de liderazgo de una iglesia. ¿Por qué tanto? Porque a la mayoría de iglesias les falta claridad bíblica. Han vivido con sus estructuras políticas sin examinarlas a la luz de las Escrituras, y tú, el pastor, les estás pidiendo que desarraiguen posiciones mantenidas durante mucho tiempo.

Por tanto, si quieres que esto cambie, debes enseñar paciente-mente lo que enseña la Biblia sobre la autoridad en la iglesia, en capas y en diferentes contextos:

el púlpito, el estudio bíblico, el grupo pequeño, las reuniones de hombres, uno a uno, y así sucesivamente. Hacerlo de esta manera será más beneficioso para la iglesia que ofrecer un curso intensivo de políticas. Sin embargo, más importante que cambiar la política es enseñar a la iglesia a pensar bíblicamente. Cuanto mejor enseñe un pastor a su congregación a interpretar correctamente las Escrituras, mejor podrán entender el liderazgo bíblico de la iglesia y desear el cambio ellos mismos, lo que llevará a una transición mucho más amena.

**Sé intencional.** Sé intencional. Da a la congregación espacio para trabajar hacia una comprensión bíblica de las políticas. Tal vez, tú, el pastor, tuviste que trabajar en cuestiones de políticas durante varios años. La iglesia probablemente necesitará la misma cantidad de tiempo, si no más. Pocos reaccionan bien cuando se les meten conceptos nuevos apresuradamente.

### **Conclusión**

Establece objetivos, pero sé paciente. Enseña, predica y ora hasta que la iglesia se deleite en el evangelio. Cuando la congre-

gación comience a comprender la naturaleza y la misión de la iglesia, conecta los puntos estructurales para ellos. Con el tiempo, es de esperar que empiecen a responder a la Palabra. Entonces establece un plan para nominar a hombres calificados a fin de que sirvan como ancianos. Siguiendo el método prescrito en los documentos de gobierno de la iglesia, revisa la política para reflejar el liderazgo de los ancianos en la congregación. Y a lo largo de la transición, procura avanzar con humildad y paciencia para la gloria de Cristo y el bien de Su iglesia.

---

### **Acerca del autor**

**Phil Newton** es director de atención pastoral y tutoría de Pillar Network después de haber sido pastor durante 44 años, los últimos 35 en la South Woods Baptist Church de Memphis, Tennessee, que fundó en 1987.

# Cómo separar el trabajo de los diáconos del trabajo de los ancianos



Matt Schmucker

**A**l maligno le encanta dividir, y suele hacerlo más eficazmente entre las líneas de autoridad: esposo y esposa, padres e hijos, jefe y empleado. Esto también ocurre en la iglesia. Ya sea entre los pastores y la congregación o dentro del liderazgo de la iglesia, la división causa sufrimiento en la iglesia de Cristo.

Una de las formas en que esta división entra en la iglesia es cuando surgen problemas que no corresponden claramente a los ancianos ni a los diáconos.

El objetivo de este artículo es clarificar cómo separar el trabajo de los diáconos del trabajo de los ancianos. Esto ayudará a minimizar la división entre ancianos y diáconos, preservando así la unidad entre los líderes de la iglesia.

**¿Dónde está el problema?**  
Se producen pleitos por asuntos que no corresponden claramente a los ancianos o a los diáconos. Si está claro para todas las par-

tes quién es el responsable de algo, no hay razón para discutir. Pero el problema ocurre cuando es menos claro: ¿Es el trabajo de un diácono? ¿Es el trabajo de un anciano? ¿Cuánto deberían comentar los ancianos acerca del trabajo de los diáconos? ¿Pueden los diáconos opinar sobre las conclusiones de los ancianos?

Mi respuesta es un rotundo: "Depende".

Ningún diácono debe objetar la capacidad de los ancianos para escoger a los maestros de la escuela dominical. Ningún anciano debe discutir con los diáconos sobre el brillo de los utensilios que se utilizan en la mesa de la comunión. Si tienes este nivel de disputas en tu iglesia, necesitas impartir enseñanzas básicas sobre lo que es un anciano y lo que es un diácono. Tus ancianos deberían saber que son responsables de la supervisión espiritual de la iglesia, y tus diáconos deberían saber que son responsables de las necesidades físicas y materiales de la iglesia. Si ambas partes no lo saben, comienza allí.

Por otro lado, los casos difíciles lo son porque el problema recae en la línea divisoria entre la supervisión espiritual de la iglesia y su cuidado físico y material, o cuando involucra ambos dominios.

Para tratar de solucionar estas dificultades, permíteme presentar tres breves escenarios en los que el problema de la jurisdicción es confuso, dos sugerencias para aportar claridad y dos palabras de aliento para el camino por recorrer.

## Tres escenarios confusos

A continuación presento tres escenarios que parecen caer en la línea entre las responsabilidades de los ancianos y diáconos:

1. Están naciendo bebés y la guardería necesita ser ampliada. ¿De quién es el trabajo, de los ancianos o de los diáconos? Podrías pensar que este es un trabajo de los diáconos, pero si los ancianos están haciendo bien su trabajo, habrán visto la creciente necesidad en

el curso natural de su pastorado. Si se reciben cincuenta miembros nuevos durante el transcurso de dos años que son solteros, los ancianos deberían esperar que se necesite una guardería ampliada en cinco años o menos. Este problema finalmente será resuelto por los diáconos a través de un proyecto de construcción, pero debería ser iniciado por los ancianos al supervisar a la congregación.

2. La Sra. Pérez, de noventa años, entregó las llaves de su auto a su hija y ya no puede desplazarse como antes. Podrías pensar que la responsabilidad de llevarla a la iglesia corresponde a los ancianos, pero nosotros animaríamos a los diáconos a intervenir. Considera la posibilidad de designar a un "diácono de atención a los miembros" que se encargue de las necesidades físicas de los miembros especialmente necesitados, como los ancianos encerrados.
3. Es septiembre y el presupuesto de la iglesia debe aprobarse antes del 31 de diciembre. ¿Quién lo dirige? Las finanzas parecen algo que les correspondería a los diáconos, ¿cierto? En parte. El presupuesto es una imagen de la visión de una iglesia. Muéstrame el dinero y te mostraré el corazón de la iglesia. Por tanto, los ancianos deben tomar la iniciativa y dar dirección. Eso no significa que los diáconos no puedan ayudar presentando

estimados y enumerando las necesidades para sus áreas de servicio. Y un diácono de presupuestos puede elaborar toda una hoja de cálculo y proponer un presupuesto con el que los ancianos puedan empezar a trabajar. Pero los ancianos deben repartir y equilibrar el presupuesto, sopesando, por ejemplo, las necesidades locales (como los edificios y salarios) frente a las misiones internacionales. Yo recomendaría que los ancianos presentaran el presupuesto a la iglesia con el apoyo de los diáconos.

### Dos sugerencias aclaratorias

¿Cómo deberían los ancianos y los diáconos decidir qué asuntos son o no son principalmente su responsabilidad? Aquí tienes dos sugerencias que deberían ayudar a aclarar esto:

1. Los ancianos deben tener cuidado de evitar que los asuntos administrativos (de los diáconos) dominen su agenda. El trabajo de los ancianos puede verse fácilmente abrumado por el flujo interminable de asuntos físicos aparentemente urgentes de la iglesia, aunque esta no sea su labor principal. Considera la posibilidad de formar un subcomité administrativo entre los ancianos que pueda abordar más las preocupaciones orientadas hacia los diáconos *antes* de que lleguen a los ancianos. Esto puede

evitar que las preocupaciones administrativas obstruyan la agenda de los ancianos en su conjunto. Da a ese comité la autoridad para actuar en nombre de los ancianos. Por otro lado, los ancianos pueden inhabilitar rápidamente a los diáconos y desanimarlos con una supervisión excesiva. En cambio, los ancianos deben delegar responsabilidades a servidores fieles y confiar que podrán manejar esos asuntos.

2. Los ancianos deben modelar una buena comunicación. ¿Cómo? En primer lugar, deben buscar el consejo de los diáconos antes de tomar ciertas decisiones. Considera Proverbios 15:22: "Sin consulta, los planes se frustran, pero con muchos consejeros, triunfan". En segundo lugar, deben asegurarse de que a los diáconos no les tome por sorpresa las decisiones de los ancianos. Por tanto, mantén las líneas de comunicación abiertas entre los ancianos y los diáconos. Considera la posibilidad de planificar conversaciones individuales entre los ancianos y los diáconos, así como tener una reunión periódica de ambos grupos en la que los ancianos informen a los diáconos sobre las decisiones que han tomado antes de presentar esos asuntos ante toda la iglesia.

## Dos palabras de aliento para el camino por recorrer

Finalmente, dos palabras de aliento para los ancianos y los diáconos para que continúen en su trabajo y labor por la unidad:

**1. Ancianos:** trabajen por *edificar* la confianza con los diáconos. No supongan que confían en ustedes por el simple hecho de tener un cargo. Trabajen horas extras para comunicarse con los diáconos y consideren cuidadosamente sus consejos. A medida que la confianza de los

diáconos crezca, derrotarán los métodos divisivos del maligno.

**2. Diáconos:** asuman una postura de apoyo *sin* una actitud de "desempeñar un papel secundario". Según 1 Corintios 12:28 el don de "administrar" está a la altura de los apóstoles, los profetas, los milagros y las sanidades. Si tienes el don de administración y las cualidades de un diácono (1 Ti. 3:8-13), eres un regalo para la iglesia de Cristo. Se te ha dado una particular "manifestación del Espíritu para el bien común" (1 Co. 12:7) Utiliza tu don para acabar con las

divisiones y edificar el cuerpo de Cristo.

## Conclusión

En resumen, seamos conscientes de las áreas de responsabilidad superpuestas que pueden tener los ancianos y los diáconos, y trabajemos para aclarar qué grupo debe manejar los diferentes asuntos. Luchemos contra el caciquismo. Comuniquémonos abiertamente y a fondo unos con otros. Al hacer esto, combatiremos la división y modelaremos la unidad piadosa entre los líderes para que todo el rebaño la vea, aproveche e imite.

---

## Acerca del autor

**Matt Schmucker** fue el director ejecutivo fundador de 9Marks. Ahora organiza varias conferencias, entre ellas Together for the Gospel y CROSS, al tiempo que es miembro de la Capitol Hill Baptist Church de Washington, D.C.

# Cómo trabajan juntos nuestros ancianos y diáconos



Mike Lumpkin

"Simplemente no siento que la iglesia se preocupe por mí". Es difícil para un pastor escuchar esto, pero la mayoría lo ha escuchado. A veces deducimos que proviene de un miembro demasiado necesitado que tiene expectativas poco realistas del tiempo del pastor. A veces, sin embargo, es un problema real.

La iglesia tiene dos oficios: los ancianos y los diáconos. Cada iglesia local no solo debe tener estos oficios, sino que deben trabajar juntos. No obstante, con mucha frecuencia los ancianos y los diáconos no se complementan entre sí, sino que se contradicen, se superponen o ignoran por completo.

Una medida de estructura puede ayudar a remediar esto, pero tiene que fomentar las relaciones afectivas, no una mera organización basada en las tareas.

Cuando llegué a la iglesia que pastoreo, una de las primeras cosas que había que abordar era el cuidado de los miembros. La iglesia había atravesado una tem-

porada muy difícil. Había habido relaciones fracturadas, confianza rota y una carga de deuda financiera. Mi deseo al llegar a una iglesia que necesitaba sanidad y reforma era, primeramente, establecer la predicación expositiva y, con el tiempo, una pluralidad de ancianos. Me hice la idea de que esto tomaría los primeros cinco años de ministerio, pero la iglesia necesitaba atención, *de inmediato*. Eso no podía esperar.

Después de reunirme con los diáconos varias veces, era evidente que estos hombres realmente deseaban ser diáconos. No eran aspirantes a ancianos ni un sindicato bautizado. Eran hombres que anhelaban ser dirigidos y organizados para atender a la iglesia, así que eso fue lo que hicimos.

En primer lugar, dividimos la membresía de la iglesia por hogares y los asignamos a los diáconos. En ese momento, cada diácono tenía aproximadamente quince familias a su cargo. En las primeras etapas, nos pusimos en contacto con todos los miem-

bros inactivos. Este "plan familiar" nos ayudó enormemente a la hora de volver a conectar con nuestros miembros y, en caso necesario, eliminar de nuestras listas a aquellos que no podían o no querían reconectarse.

Una vez eliminados los miembros inactivos, nos enfocamos en los miembros actuales. A nuestros diáconos se les encargó un plan para ponerse en contacto con sus hogares mediante visitas personales, llamadas telefónicas, correos electrónicos y/o textos. Después de varios aciertos y desaciertos en las relaciones, finalmente nos decidimos por un enfoque más equilibrado para confiar a los diáconos principalmente las familias con las que tenían una relación natural, algunas familias que no conocían en absoluto, y al menos una viuda. Esto hizo que el cuidado de los miembros fuera mucho más natural, aunque seguía siendo difícil.

Una vez que establecimos a los ancianos de la iglesia, implementamos una segunda fase de

cuidado para el cuerpo, los grupos de pastoreo. Estos grupos de pastoreo están dirigidos por un anciano y están formados por cuatro o cinco diáconos. Cada diácono es responsable de unas diez familias, por tanto, cada grupo de pastoreo representa aproximadamente cincuenta-seenta hogares.

Los grupos de pastoreo se reúnen cada seis u ocho semanas para ser discipulados, presentar los informes de las familias y orar. Estos informes alertan a los ancianos respecto a las necesidades prácticas. Si hay pre-

ocupaciones espirituales más profundas, incluyendo posibles problemas de disciplina, el anciano que dirige el grupo lleva las preocupaciones al cuerpo de ancianos en la siguiente reunión de ancianos.

Esta organización de cuidado para nuestra iglesia nos ha ayudado a satisfacer las necesidades en nuestro cuerpo, entender las preocupaciones de los miembros y fortalecer la relación entre ancianos y diáconos. Aunque actualmente no tenemos diáconos, si avanzáramos en esa dirección, separaríamos las tareas

de los diáconos entre los que tienen asignaciones domésticas y los que tienen responsabilidades más administrativas. Por prudencia, solo se asignarían hogares a los hombres.

Existen muchas formas de organizar el ministerio. Hemos encontrado que este modelo de grupos de pastoreo nos brinda una mejor oportunidad de cumplir las responsabilidades y relaciones necesarias para los oficios de diácono y anciano en el cuidado de los miembros. Es solo una forma, pero hemos descubierto que es muy buena.

---

#### Acerca del autor

**Mike Lumpkin** es pastor de University Baptist Church en Fayetteville, Arkansas.

# Pastores, no olviden pastorear a sus diáconos



Gus Pritchard

**H**ay algo bueno y correcto en que un pastor luce por mantenerse alejado de la administración de la iglesia. Para darle un ligero giro a las palabras de los apóstoles: "No es conveniente que nosotros descuidemos la palabra de Dios para servir mesas" (cf. Hch. 6:2). Sin embargo, también hay que evitar una zanja en el otro lado. Aunque no deberíamos centrarnos demasiado en la administración, tampoco debemos ignorarla por completo. Dios nos llama a supervisar todo el ministerio de nuestras iglesias, incluyendo el pastoreo de los diáconos en su trabajo.

## Dos principios bíblicos

### ***1. El obispado de los ancianos implica prestar cierta atención a la administración***

Varias veces se dice que los ancianos ejercen el "obispado" o simplemente se les llama "obispos" (p. ej., Hch. 20:28; Fil. 1:1; 1 Ti. 3:1-2; Tit. 1:7; 1

P. 5:3). El término sugiere que su trabajo incluye la supervisión de toda la iglesia local. El léxico inglés-griego de Walter Bauer explica cómo esta palabra está estrechamente relacionada con el trabajo de "uno que tiene la responsabilidad de salvaguardar", "un supervisor, con especial interés en guardar la tradición apostólica". El léxico Louw-Nida afirma que la palabra "obispo" capta tanto "la responsabilidad de cuidar de las necesidades de una congregación como de dirigir las actividades de los miembros". Esto sugiere que el trabajo de los ancianos incluye un nivel de autoridad administrativa.

Considera también el ejemplo de los apóstoles en Hechos 6:1-7, quienes desempeñaban una tarea pastoral. Orientan a toda la iglesia para resolver el problema de la distribución de alimentos. No se limitaron a informar a la iglesia de sus obligaciones y luego se marcharon.

Ofrecieron una solución concreta: nombrar a los diáconos prototipo.

Pablo también dio una serie de instrucciones detalladas a Timoteo, que ejercía de pastor, acerca del ministerio de benevolencia de su iglesia. Y hasta cierto punto entra en el meollo de la cuestión: apoyar a las viudas que reúnan estos requisitos concretos. En otras palabras, Timoteo debe supervisar hasta cierto punto el cuidado físico de las viudas en su función pastoral, aunque un diácono les preste una atención más directa (1 Ti. 5:3ss).

En este tipo de ejemplos, el Nuevo Testamento sugiere que el trabajo de un pastor incluye cierta medida de enfoque administrativo. Si bien los pastores prestan la máxima atención al estado de la vid, su labor requiere que a veces den un paso atrás e inspeccionen también el estado del enrejado.

En otras palabras, dirigir los asuntos de la iglesia significa que el obispado de los ancianos se extiende incluso al ámbito del trabajo de los diáconos.

## **2. Los ancianos deben supervisar hasta cierto punto el trabajo de los diáconos**

El hecho de que los ancianos necesiten dar amplia supervisión a la administración de la iglesia significa que ellos dan amplia supervisión al trabajo de los diáconos.

Consideremos Hechos 6 una vez más. No tenemos motivos para pensar que dirigieran a los protodiáconos mientras iban repartiendo comida a las viudas, pero sí especificaron quiénes podían servir en esta función y los pusieron a cargo: "Escojan de entre ustedes siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes podamos encargar esta tarea" (Hch. 6:3).

En general, los comentaristas distinguen las preocupaciones espirituales de los pastores (como los sermones, las clases de escuela dominical, las reuniones de oración y los bautismos) de las preocupaciones tangibles de los diáconos (como el edificio, los terrenos, la seguridad y las finanzas), como lo describe Matt Smethurst en su libro *Los diáconos*. Y en líneas generales es cierto. Al mismo tiempo, los seres humanos somos tanto físicos como espirituales, y ambos aspectos de nuestra persona están

profundamente integrados. Por tanto, el ministerio general de una iglesia tampoco debe tratar de separarlos por completo.

Por ejemplo, imaginemos que el diácono encargado del presupuesto intenta reducir unilateralmente la financiación de las misiones para pagar un gran proyecto de construcción. Los pastores, en respuesta, ¿podrían protestar!

En resumen, el Señor coloca tanto lo espiritual como lo tangible, en diversos grados, bajo la supervisión de los pastores. El grado de participación de los ancianos sobre el trabajo de los diáconos variará, dependiendo de cuán estrechamente se relacione el trabajo del diácono con el ministerio de la palabra y la salud espiritual de la iglesia.

## **Las mejores prácticas para dirigir a los diáconos**

Aquí tienes tres consejos sobre cómo los pastores pueden supervisar la administración de la iglesia sin verse inundados de hojas de cálculo y carpetas de archivos.

### **1. Pon a los ancianos a cargo del proceso presupuestario anual**

Pocos asuntos administrativos tienen más influencia en la dirección y la forma del ministerio que el presupuesto de la iglesia. Lo que se financia acabará influyendo en la dirección general de la iglesia. Por esta razón, es sabio poner a los ancianos a cargo del proceso presupuestario anual.

En nuestra iglesia, soy el pastor que supervisa el proceso presupuestario anual. Tenemos un diácono de presupuesto increíblemente capaz, que hace la mayor parte de los cálculos, las previsiones y la coordinación de los datos. Una de mis principales tareas consiste en establecer y gestionar un calendario de planificación presupuestaria. Así me aseguro de que los ancianos tengan tiempo suficiente para examinar el presupuesto antes de que los miembros lo vean y voten al respecto.

La supervisión del proceso presupuestario anual de parte de los pastores puede ser diferente en otras iglesias. En general, es bueno evitar que los pastores se pierdan en la maraña de detalles financieros. Pero también sería imprudente no dar a los ancianos tiempo suficiente para estudiar y dar forma general al presupuesto de la iglesia.

### **2. Encuentra diáconos que sepan cuándo transferir información o iniciativa a los ancianos**

Un buen diácono debe ser capaz de realizar tareas administrativas vitales con poca supervisión. Su trabajo debe medirse en parte por cómo protege a los pastores y ancianos de las distracciones. Sin embargo, un buen diácono también se sentirá cómodo a la hora de transferir las grandes decisiones a los pastores y ancianos. Este instinto de aplazamiento preserva la supervisión de los ancianos sobre todo el ministerio de la iglesia.

### **3. Construye fuertes líneas de comunicación entre los diáconos y los ancianos**

La comunicación entre los ancianos y los diáconos debe ser regular. Después de las reuniones de ancianos, por ejemplo, los ancianos deben asegurarse de ponerse en contacto con los diáconos que puedan verse afectados por las decisiones tomadas por los ancianos. No quieres que un diácono se entere de una decisión de los ancianos que afecta dramáticamente su área de servicio en una reunión de miembros

junto con el resto de la congregación. Se corre el riesgo de que los diáconos sientan que su trabajo no importa.

Del mismo modo, los diáconos deben informar rápidamente de cualquier cosa que hagan o vean que crean que los ancianos puedan querer saber. Una forma de facilitar esto es invitar a un diácono a cada reunión de ancianos y preguntarle si tiene alguna novedad o si hay alguna forma en que los ancianos puedan ayudarle mejor.

### **Conclusión**

En Su sabiduría, Dios ha dado a la iglesia dos oficios: los ancianos y los diáconos. No deben funcionar como dos cuerpos separados de autoridad. En cambio, Dios llama a los pastores y ancianos a dirigir el rebaño bajo su cuidado, de tal manera que el trabajo de los diáconos haga florecer el ministerio de la Palabra dirigido por los ancianos.

¡Que así sea en todos los lugares donde se predique fielmente a Cristo!

---

#### **Acerca del autor**

Gus Pritchard es pastor asociado de Castlevew Church en Indianápolis, Indiana.

# Un diácono habla acerca de la recompensa de los diáconos



John Ingold

**D**e enero de 2005 hasta enero de 2008, tuve la bendición de servir como "diácono del puesto de libros" en Capitol Hill Baptist Church en Washington, D.C.

*La bendición de servir* es una frase que sale de nuestras bocas con bastante facilidad, aunque a menudo con menos consideración de la que merece. Debo haber usado la frase decenas de veces mientras era diácono, pero no fue hasta después de mi tiempo de servicio en ese rol que conté activamente las muchas maneras en que Dios había recompensado mi servicio.

## La recompensa de los diáconos: ser enseñado y animado

Nuestra iglesia llama a la librería "puesto de libros". Como diácono del puesto de libros, mis responsabilidades incluían hacer pedidos de los libros aprobados por los ancianos, prepararlos para su venta y mantener una lista de voluntarios para la librería

después de los servicios. Eran tareas modestas que no requerían una habilidad especial, pero me exigían mucho tiempo mientras trabajaba para terminar la carrera de derecho, prepararme para el examen de abogacía y reincorporarme al mercado laboral.

No siempre ofrecí mis servicios con alegría o fidelidad, pero Dios recompensó inconmensurablemente mis esfuerzos al enseñarme y animarme de muchas maneras.

### *Através de las acciones de otros.*

En primer lugar, Dios me enseñó y animó a través de las acciones de muchos hermanos en la fe. Mi servicio ocasional me dio a menudo la oportunidad de ver los esfuerzos más exigentes y sacrificiales de otros. Cuando recibía un par de pedidos de libros un jueves por la noche, salía del edificio de la iglesia justo cuando los ancianos se reunían para pasar horas orando y pastoreando a nuestra iglesia. Cuando guardaba algunos libros antes del estudio bíblico de los miércoles por

la noche, había varias mujeres solteras empaquetando materiales de 9Marks para enviarlos a pastores y otras personas de todo el mundo.

Ver la fidelidad de otros dejaba al descubierto la falta de fe de mi propio corazón y me animaba a ser menos egoísta.

### *Através de las palabras de otros.*

En segundo lugar, Dios me enseñó y animó a través de las palabras de mis hermanos y hermanas. En muchas ocasiones, alguien compraba un libro, y luego me explicaba que el libro iba dirigido a un compañero de cuarto incrédulo, o a un país cerrado al evangelio. Otras veces, un hermano compartía cómo un libro en particular le había ayudado a entender que estaba cultivando un pecado que estaba dañando sus relaciones con los demás.

Las compras de un anciano solían ir acompañadas de la pregunta: "¿Has leído esto?", seguida de una explicación de cómo él o la persona que se lo había recomendado se habían beneficiado

de él. Esta franqueza me animó a orar por quienes compartían sus vidas conmigo y a abrir más fácilmente mi vida a los demás.

#### ***Através de los escritos de otros.***

En tercer lugar, Dios me enseñó y animó a través de las palabras y acciones de hermanos y hermanas que nunca he conocido. Mi trabajo en la librería puso al alcance de la mano siglos de sabiduría y fidelidad cristiana.

En la sección de biografías, aprendí de la constancia de Hugh Latimer, Nicholas Ridley y otros, incluso hasta el martirio. John Murray me habló desde la sección de teología y proporcionó una lección muy necesaria, saturada de las Escrituras, acerca de la redención. Jerry Bridges descubrió toda una categoría de pecado no reconocido en mi corazón.

Decenas de otros me tomaron de la mano y compartieron gene-

rosamente el fruto de su diligente y fiel trabajo en las Escrituras.

#### ***Al reflexionar sobre las bendiciones de Dios.***

En cuarto lugar, Dios me enseñó y animó al reflexionar sobre Sus bendiciones. Pensar en la forma en que utilizó las palabras y las acciones de Su pueblo aumentó mi fe y mi alegría en Él.

Incluso mientras escribo estas palabras, me asombra la maravillosa forma en que la iglesia refleja la gloria de Dios. Fortalece mi fe ver el fruto del Espíritu en la vida de un hermano o hermana mayor que ha seguido a Cristo durante muchas décadas. Me llena de gozo ver a un nuevo creyente desarrollar una sed de conocimiento de Dios. Y me llena de deseo de comunión eterna con todo el cuerpo de Cristo cuando considero la fidelidad de los que ya han entrado en el descanso de Dios.

#### **Conclusión**

Estas abundantes recompensas que recibí fueron inmerecidas. Son un testimonio no de mí, sino de la fidelidad de Dios y de la increíble forma en que Él actúa a través de nosotros, Su pueblo, para beneficiarnos los unos a los otros.

Otros diáconos pueden tener responsabilidades diferentes, pero todos están posicionados para ver al pueblo de Dios interactuar entre sí. Todos tienen un asiento en primera fila para ver la fidelidad de otros. Pueden ver a Dios utilizar su servicio imperfecto para animar a otros santos. Pueden aprender de otros cristianos que comparten su gozo en el Señor. Las recompensas específicas pueden diferir, pero para todos nosotros es una alegría servir al Dios vivo sirviendo a Su pueblo.

---

#### **Acerca del autor**

**John Ingold** es anciano de Restoration Church en Washington, D.C.

# ¿Permite la Biblia que haya mujeres diáconos?

## No, dice Alex Strauch (con respuesta de Tom Schreiner)



Alex Strauch



Tom Schreiner

*Nota del editor: pedimos a Tom Schreiner y Alex Strauch que contestaran la pregunta: "¿Permite la Biblia que haya mujeres diáconos?" A continuación, encontrarás la respuesta de Alex, y luego una interacción de Tom.*

**P**ara determinar la identidad de las mujeres en 1 Timoteo 3:11, primero tenemos que identificar con exactitud a los diáconos del versículo 8. Se ha propuesto de todo, desde los servidores en la cafetería de la iglesia hasta el cuerpo de gobierno de la iglesia local.

Basándome en la investigación léxica más reciente, sostengo que deberíamos traducir la palabra griega *diakonoi* en 1 Timoteo 3:8 no como "diáconos" o "servidores", sino como "asistentes".<sup>3</sup> Esta traducción nos indica inmediatamente el papel de los *diakonoi* y encua-

dra perfectamente con el contexto anterior concerniente a los obispos (*episkopoi*). Estos individuos son designados como *diakonoi*, "asistentes" debido a su estrecha y dependiente relación con los *episkopoi*.

Lo más probable es que Pablo haya querido dar este uso especial de *diakonoi* porque, como explica resumida y correctamente Clarence Agan II, el término:

Capta mejor la función de intermediario que Pablo tenía en mente. Pensaba en un cargo que implicara estar simultáneamente en y por debajo de la autoridad: por debajo de la autoridad de los ancianos, pero con autoridad sobre la congregación para realizar las tareas que fueran necesarias. Diakonoi ofrecía una forma clara de comunicar esto, pero dejando espacio para la flexibilidad en cuanto a la naturaleza de las

tareas específicas que los diáconos podrían llevar a cabo.<sup>4</sup>

La opinión de que *diakonoi* significa asistentes se sustenta en una evidencia lingüística y contextual más objetiva que las opiniones indefinidas, de servidor principal o servidor de mesas. Los *diakonoi* trabajan estrechamente con los obispos/ancianos para aliviarles de muchas obligaciones, a fin de que los obispos/ancianos puedan concentrarse más de lleno en la enseñanza y liderazgo de la iglesia. Como agentes/representantes delegados de los obispos, los diáconos ejercen autoridad y supervisión dentro de la congregación. Nuestra opinión acerca de la función y el papel del diácono será un factor determinante para entender a las *gynaiikes* de 1 Timoteo 3:11.

Si las "mujeres" del versículo 11 se entienden como asistentes

<sup>3</sup> BDAG, 230-231.

<sup>4</sup> Correspondencia personal con el autor, 7 de julio de 2016.

formales de los obispos, entonces existe un problema evidente (*gynē* es el singular, y *gynaikes* es el plural, y puede significar tanto mujeres como esposas dependiendo del contexto). La idea de que las mujeres sean asistentes de los obispos/ancianos entra en conflicto con el contexto anterior de 1 Timoteo 2:8 – 3:7, especialmente con el versículo 12: "Yo no permito que la mujer [*gynē*] enseñe ni que ejerza autoridad sobre el hombre, sino que permanezca callada". Pablo toma muy en serio los papeles que el Creador ha asignado a los hombres y las mujeres piadosas en la familia y la iglesia.<sup>5</sup>

Las instrucciones de Pablo acerca de los hombres y las mujeres cristianas en la iglesia (1 Ti. 2:8-12) están íntimamente conectadas con sus instrucciones para los obispos y asistentes de 1 Timoteo 3:1-13 y se rigen por ellas. A la luz de las restricciones explícitas de Pablo en 1 Timoteo 2:9-14, es dudoso que las mujeres de 1 Timoteo 3:11 sean asistentes en el sentido de ser compañeras a la par de los asistentes hombres para los obispos/ancianos. (Si las mujeres del versículo 11 son asistentes mujeres, la interpretación más precisa de ellas es que son asistentes de pleno derecho, y no ayudantes en

un sentido general, o diaconisas, un tercer oficio separado, o asistentes de los diáconos hombres, o mujeres solteras que ayudan a las viudas. Todas estas opiniones son especulativas). Otra razón para ver a las mujeres del versículo 11 como las esposas de los asistentes es la elección de Pablo de la palabra *gynaikas* (=mujeres/esposas) en lugar de un título específico identificable, por ejemplo, mujeres diáconos (*gynaikes diakonoi*). Si estas mujeres son diáconos (=asistentes), llamarlas *gynaikes* parece raro, ambiguo e incluso incoherente. Anteriormente, Pablo dio títulos específicos e identificables a dos oficios: *obispos* (*episkopos*, v. 2) y *asistentes* (*diakonoi*, vv. 8, 12). Pero para las mujeres en el versículo 11, escogió la designación general *gynaikas* (=mujeres/esposas) sin modificar ninguna palabra o frase que explique su relación con los asistentes hombres.

Si Pablo está señalando a las mujeres diáconos en 1 Timoteo 3:11, ¿por qué utilizaría la ambigua y general palabra *gynaikas* y no *diakonous* con el artículo femenino—*tas diakonous* ("diáconos femeninos"), o *gynaikas diakonous* ("mujeres diáconos")? Pablo no tuvo ningún problema en utilizar el término *diakonous* para Febe en Romanos 15:1.

A Pablo no le faltan, como algunos piensan, palabras o títulos al referirse a estas mujeres. Empleó las palabras *diakonoi* y *gynaikes* de forma deliberada y precisa. Usó la palabra *diakonoi* para los diáconos hombres en los versículos 8-10 y de nuevo en el versículo 12. Entre estas dos claras designaciones como *diakonoi*, Pablo utilizó intencionalmente la palabra *gynaikas* para identificar a estas esposas como las más cercanas a los asistentes hombres. Dado que no había asistentes mujeres para los obispos, según entiendo, los lectores de Éfeso sabían que estas *gynaikes* tenían que ser esposas. Por tanto, no había necesidad de ningún tipo de modificador.

En el griego del Nuevo Testamento, no existía una forma femenina distinta de *diakonous*. El sustantivo *diakonous*, aunque parece masculino en su patrón de inflexión, se encuentra entre una serie de sustantivos de segunda declinación que pueden ser masculinos o femeninos. Dado que el patrón inflexivo de *diakonoi* puede ser tanto masculino como femenino en su género, puede referirse tanto a hombres como a mujeres. Aunque los *diakonoi* de los versículos 8-9 podrían incluir asistentes hombres y mujeres, la inserción de *gynaikas* en el versículo 11 implica fuertemente que Pablo se está refiriendo

5 1 Co. 11:2-16; 14:33-38; Ef. 5:22-33; Col. 3:18-19; Ti. 2:3-4; cf. Hch. 6:3, 5.

únicamente a los hombres en los versículos 8-9. Si las mujeres son asistentes como los asistentes hombres, habría sido innecesario que Pablo insertara el versículo 11, que (según los defensores de las mujeres diáconos) establece requisitos similares para aquellos en los versículos 8 y 9. Pero no hay nada particularmente específico de género acerca de los requisitos enumerados en el versículo 11. Si Pablo estuviera señalando a las mujeres asistentes para una mención especial, esperaríamos que añadiera algunos requisitos especialmente importantes para las mujeres asistentes, como ser "esposa de un solo marido", pero ese no es el caso.

Luego de examinar los diferentes argumentos y, sobre todo, las enseñanzas de Pablo respecto a las funciones adecuadas de los hombres y las mujeres cristianas en la iglesia local, llego a la conclusión de que 1 Timoteo 3:11, se entiende mejor como las esposas de los asistentes de los obispos/ancianos.

### **Interacción de Tom con la respuesta de Alex:**

Alex ha escrito una excelente defensa de su posición. Admito alegremente que el asunto en cuestión no está tan claro como quisiéramos. Todos tenemos que elegir cuál es la lectura más plausible. Me parece bien

llamar a los diáconos "asistentes", ya que su tarea principal era servir, pero creo que la palabra diáconos connota servir y asistir en cualquier caso, y por eso la mantendré. Para Alex, el principal problema con que las mujeres sirvan como diáconos es que, a su entender, los diáconos no solo sirven, sino que también dirigen. Pero Alex no comenta el hecho de que el liderazgo y la enseñanza (ver el siguiente artículo) únicamente corresponden a los ancianos, y el texto bíblico nunca dice que los diáconos dirijan. Alex supone que los diáconos ejercen autoridad, pero no veo en el texto bíblico dónde dirigen. Por el contrario, como indiqué en mi artículo (abajo), enseñar y ejercer autoridad separa a los ancianos de los diáconos.

Alex dice que si las mujeres son realmente diáconos en 1 Timoteo 3:11, entonces Pablo las llamaría diáconos, pero no estoy convencido. En primer lugar, sostengo que Pablo llama diaconisa a Febe en Romanos 16:1, por lo que sí tenemos un ejemplo de mujeres llamadas diáconos. En segundo lugar, tenemos que ser cuidadosos al especificar la manera en que Pablo escribía sus cartas. Si las mujeres ya servían como diáconos, puede proseguir con las mujeres diáconos sin usar el título porque los diáconos son el tema del párrafo (1 Ti. 3:8-13).

Pablo suele escribir de forma sorprendente. No siempre sigue los patrones que podríamos esperar. En tercer lugar, Alex no responde por qué se mencionan a las esposas de los diáconos, pero no a las esposas de los ancianos. No entiendo por qué se habla de las esposas de los diáconos y se ignora a las esposas de los ancianos, ya que los ancianos lideran y enseñan a la iglesia y, por tanto, las esposas de los ancianos serían más importantes que las esposas de los diáconos. Por supuesto, si se refiere a las mujeres diáconos, como sostengo, el problema desaparece.

Algunos han dicho que se menciona a las esposas porque asisten a sus maridos que son diáconos. Ese es un argumento muy interesante, pero comienza a sonar como si las esposas son diáconos junto con sus maridos, ya que sirven como sus maridos y deben cumplir los mismos requisitos de carácter que ellos. En lugar de solucionar el problema para los que no piensan que las mujeres sean diáconos, lo empeora. Sin embargo, a fin de cuentas, no creo que Pablo describa a las esposas como diáconos, sino a las mujeres diáconos.

Por último, vemos desde muy temprano en la historia de la iglesia que las mujeres servían como diáconos. En la correspondencia entre Plinio el

joven y el emperador Trajano (d. C.), una parte de la conversación se aplica a la discusión ante nosotros. Plinio se refiere a dos mujeres cristianas, que eran llamadas *ministrae* en latín. En español

esta palabra significa "ministros". "Ministros" es la traducción latina de la palabra griega *diakonoi*, que quiere decir "servidores", "ministros" o "diáconos". Vemos en este relato que a principios del

segundo siglo, las mujeres servían como diáconos. Concluyo que la Biblia y la historia de la iglesia primitiva apoyan que las mujeres sean diáconos, y nosotros también debemos hacerlo.

---

### Acerca de los autores

**Alexander Strauch** ha servido durante más de cuarenta años como anciano en Littleton Bible Chapel, cerca de Denver, Colorado. Ha enseñado filosofía y literatura neotestamentaria en la Colorado Christian University. Para ver las pruebas detalladas de este argumento, visita [www.deaconbook.com](http://www.deaconbook.com) o lee *Paul's Vision for the Deacons: Assisting the Elders with the Care of God's Church* [La visión de Pablo sobre los diáconos: ayudar a los ancianos en el cuidado de la iglesia de Dios].

**Thomas R. Schreiner** es profesor de interpretación del Nuevo Testamento en el Southern Baptist Theological Seminary de Louisville, Kentucky, y pastor de predicación en la Clifton Baptist Church.

# ¿Permite la Biblia que haya mujeres diáconos?

## Si, dice Tom Schreiner (con respuesta de Alex Strauch )



Tom Schreiner



Alex Strauch

*Nota del editor: pedimos a Tom Schreiner y Alex Strauch que contestaran la pregunta: "¿Permite la Biblia que haya mujeres diáconos?" A continuación, encontrarás la respuesta de Tom, y luego una interacción de Alex.*

**E**s difícil responder a la pregunta si las mujeres deben ser diáconos o no. No es fácil decidir la cuestión, además, ¡no me gusta disentir con Alex Strauch porque es uno de mis pastores favoritos! Quizá él tenga razón y yo esté equivocado. La pregunta de si las mujeres deben servir como diáconos se limita a unos pocos versículos: Romanos 16:1, 1 Timoteo 3:11. Aquí tienes cinco argumentos por los que deben servir como diáconos.

En primer lugar, Febe es llamada "diaconisa de la iglesia en Cencrea" (Ro. 16:1, NBLA). La palabra diácono (*diakonon*)

podría significar "ayudante" (PDT), pero la referencia para la iglesia y la congregación sugiere que Febe ocupaba un cargo en la iglesia.

En segundo lugar, 1 Timoteo 3:11 está insertado en medio de una discusión acerca de los diáconos (1 Ti. 3:8-13). La frase "de igual manera" (NBLA), se interpretan naturalmente en el sentido de que las mujeres sirven como diáconos, al igual que los hombres.

En tercer lugar, las cualidades de carácter requeridas son el tipo de cosas que se dice de quienes ocupan cargos oficiales: las mujeres deben ser "dignas" (1 Ti. 3:11), y los hombres diáconos deben ser "dignos" (1 Ti. 3:8), las mujeres no deben ser "calumniadoras" (1 Ti. 3:11) y los hombres diáconos deben ser "de una sola palabra" (*dilogous*); las mujeres deben ser "sobrias" (1 Ti. 3:11), así como los ancianos

deben ser "sobrios" (1 Ti. 3:2); las mujeres deben ser "fieles en todo" (1 Ti. 3:11), y los ancianos deben ser "irreprochables" (1 Ti. 3:2). Las cualidades de carácter para los ancianos y los diáconos son las mismas, por lo que no estoy diciendo que las mujeres deban ser ancianas. Estoy diciendo que la referencia a las cualidades de carácter que Pablo indica hace referencia a un oficio, a las mujeres diáconos.

En cuarto lugar, si Pablo quería hablar de las esposas de los diáconos, podría haberlo aclarado en el griego añadiendo la palabra "sus" (*autōn*) o "sus propias" (*idiōn*). Pero no lo hace, y la palabra que se utiliza en el griego para "mujeres" (*gynaiikas*) no significa necesariamente esposas. Si significa esposas o mujeres debe determinarse por el contexto, y el contexto habla de los diáconos.

En quinto lugar, ¿por qué Pablo da requisitos para las esposas de los diáconos, pero no para las esposas de los ancianos? Eso parece muy extraño, ya que los ancianos tienen una mayor responsabilidad en el liderazgo y la enseñanza de la iglesia. Pero si está hablando de las mujeres diáconos, no tenemos ningún problema porque no está hablando de las esposas de los diáconos en absoluto.

En sexto lugar, tener mujeres diáconos no contradice 1 Timoteo 2:12 porque los diáconos no enseñan ni ejercen autoridad sobre los hombres. El oficio del diaconado es uno de servicio, no de liderazgo. Se dicen dos cosas de los ancianos que nunca se dicen de los diáconos: 1) los ancianos dirigen y ejercen autoridad en la iglesia (1 Ti. 3:4-5; 5:17; Tit. 1:7); y 2) los ancianos enseñan a la congregación reunida (1 Ti. 3:2; 5:17; Tit. 1:9). Pero los diáconos no hacen ninguna de estas cosas en virtud de su oficio. Por tanto, las mujeres diáconos no contradicen el liderazgo masculino. Los diáconos sirven, y las mujeres sirven maravillosamente en muchas iglesias como diáconos.

### Interacción de Alex con la respuesta de Tom:

Los comentarios de Tom y otros escritos demuestran que es uno

de los comentaristas bíblicos más justos que conozco, especialmente cuando se trata de abordar pasajes difíciles. Estoy seguro de que escuchará con atención mi respuesta. También es un anciano digno de "triple honor" (1 Ti. 5:17; mi traducción del griego).

Para responder al sexto punto de Tom, debemos volver a la pregunta: "¿Quiénes son los *diakonoi*?". De hecho, este es un asunto mucho más importante de entender que si las Escrituras permiten o no que las mujeres sean diáconos. A la luz de una reciente investigación, sostengo que debemos traducir la palabra *diakonoi* en 1 Timoteo 3:8 y Filipenses 1:1 *no* como "diáconos" (que no nos dice nada) o "servidores principales" o "servidores de las mesas", sino como "asistentes". Como tales, estos *diakonoi* están bajo la autoridad de los ancianos, pero tienen autoridad sobre la congregación para realizar las tareas que fueran necesarias.<sup>6</sup> Son los agentes/representantes oficiales de los ancianos. Por tanto, tienen autoridad y un lugar de liderazgo sobre los hombres y las mujeres dentro de la congregación.

En cuanto a Febe, si entendemos correctamente el uso particular que hace Pablo de la

<sup>6</sup> Correspondencia personal con Clarence Agan II.

palabra *diakonos* en 1 Timoteo 3:8 y Filipenses 1:1, entonces Pablo debería haber afirmado que Febe era una "asistente de los obispos" y no una "asistente de la iglesia", lo cual no tiene sentido. Además, Clarence Agan II ha demostrado que "siervo" o "asistente" no son los únicos significados legítimos de *diakonos* en Romanos 16:1. Alega que una mejor traducción de *diakonos* en Romanos 16:1 es "mensajera" o "enviada" de la iglesia de Cencrea. El artículo de Agan acerca de Romanos 16:1 es de obligada lectura para todos los interesados en esta discusión.<sup>7</sup>

Tal vez el argumento más fuerte para rechazar la posición de las esposas de los diáconos es la ausencia de la palabra "sus" con *gynaikas*. Pero es mucho más difícil explicar por qué Pablo no utilizó el título identificable: *tas diakonous* o *gynaikas diakonous* ("mujeres diáconos") si realmente estaba hablando de las mujeres diáconos, en lugar de la designación general *gynaikas* (= mujeres).

Independientemente de cómo interpretemos el versículo 11, problemas y preguntas difíciles desafían cada interpretación.

<sup>7</sup> "Deacons, Deaconesses, and Denominational Discussions: Romans 16:1 as a Test Case" ["Diáconos, diaconisas y las discusiones denominacionales: Romanos 16:1 como caso de prueba"], *Presbyterion: Covenant Seminary Review*, 34/2 (Fall 2008), 105-108.

Las objeciones a la idea de que *gynaikas* significa esposas, tales como (1) la omisión del pronombre o artículo con *gynaikas*, (2) la estructura gramatical del pasaje comenzando con el adverbio introductorio "así mismo", y (3) la omisión de los requisitos de las esposas de los ancianos, pueden ser y han sido rebatidas con respuestas razonables por preeminentes eruditos griegos (ver [www.deaconbook.com](http://www.deaconbook.com)). No hay un punto gramatical que sea decisivo para determinar la identidad de estas mujeres. Así que vuelvo a mi primer punto, ¿quiénes son los *diakonoí*?

---

### Acerca de los autores

**Thomas R. Schreiner** es profesor de interpretación del Nuevo Testamento en el Southern Baptist Theological Seminary de Louisville, Kentucky, y pastor de predicación en la Clifton Baptist Church.

**Alexander Strauch** ha servido durante más de cuarenta años como anciano en Littleton Bible Chapel, cerca de Denver, Colorado. Ha enseñado filosofía y literatura neotestamentaria en la Colorado Christian University. Para ver las pruebas detalladas de este argumento, visita [www.deaconbook.com](http://www.deaconbook.com) o lee *Paul's Vision for the Deacons: Assisting the Elders with the Care of God's Church* [La visión de Pablo sobre los diáconos: ayudar a los ancianos en el cuidado de la iglesia de Dios].

Reseña del libro

# El diácono del Nuevo Testamento:

## El ministro de misericordia de la iglesia

de Alexander Strauch



Bobby Jamieson

**¿Q**ué se supone que deben hacer los diáconos? ¿Son la junta ejecutiva de la iglesia, a la que rinde cuentas el pastor (que es el generte general)? ¿Son los líderes espirituales de la iglesia?

¿Quién debe ser diácono? ¿Es un diácono simplemente un miembro con muchos años de servicio a quien la iglesia honra con un título, como un político que recibe un doctorado honorario?

Si estas preguntas fueran meramente hipotéticas, el libro de Alexander Strauch *The New Testament Deacon: The Church's Minister of Mercy* (El Diácono del Nuevo Testamento: El ministro de misericordia de la iglesia) sería totalmente innecesario. Pero dado que en muchas iglesias la función del diácono está definida más por la tradición o la cultura corporativa que por las Escrituras, el sólido estudio

que Strauch da a la enseñanza bíblica acerca de los diáconos es más necesario de lo que muchos líderes eclesiásticos creen.

### Exposición sólida y ecuánime

En este libro, Strauch recorre versículo por versículo Hechos 6:1-7, Filipenses 1:1 y 1 Timoteo 3:8-13. Estos dos últimos pasajes son los únicos de la Biblia en los que se emplea el término "diácono" para referirse a un cargo en la iglesia (excepto, posiblemente, Romanos 16:1). Generalmente se considera que Hechos 6 presenta un prototipo de los diáconos, ya que la misma división del trabajo entre el ministerio de la Palabra y la atención de las necesidades prácticas de la iglesia parece aplicarse tanto a los apóstoles y los siete como a los ancianos y los diáconos.

El libro de Strauch está lleno de exposiciones directas y ecuánimes. Muestra a través de las Escrituras que los diáconos no son una junta directiva ni los líderes espirituales de la iglesia. Más bien, los diáconos deben cuidar de los miembros "necesitados, pobres y sufrientes" de nuestras iglesias (página 11 en la versión en inglés) y aliviar a los ancianos de la iglesia de "muchas necesidades prácticas... para que los pastores puedan dedicarse más plenamente a enseñar, custodiar y guiar a todo el rebaño" (p. 12). En la primera parte del libro, Strauch destaca la división del trabajo entre el ministerio de la Palabra y el cuidado de las necesidades físicas de la iglesia que Hechos 6 y los requisitos enumerados en 1 Timoteo 3 parecen implicar. Luego, después de discutir los dos oficios vistos en Filipenses 1:1, expone ampliamente

te tanto el significado como la importancia de los requisitos para los diáconos que Pablo establece en 1 Timoteo 3.

Pastor, ¿estás buscando un manual bíblico que trate del papel, las responsabilidades y los requisitos de los diáconos? El libro de Strauch es un buen punto de partida.

Si *no* estás buscando un manual bíblico del tema de los diáconos —¿y quién *sí* lo está, en realidad?— permíteme preguntarte: ¿tus diáconos se asemejan más a una junta corporativa o a los servidores bíblicamente calificados para atender las necesidades físicas de la iglesia? ¿Podría ser que la enseñanza bíblica acerca de los diáconos sea algo que merezca un estudio más profundo por el bien de la salud de tu propia iglesia? Si es así, te recomiendo el libro de Strauch.

### Algunos desacuerdos menores

Dicho esto, tengo que dejar constancia de algunos desacuerdos menores.

El primero es que Strauch reduce ligeramente la imagen bíblica de los diáconos al referirse a ellos como "ministros de misericordia". Habla de la labor de los diáconos casi exclusivamente en términos del cuidado de los pobres y necesitados dentro de la iglesia. Su base para

esto: los siete en Hechos 6 fueron puestos a cargo de la distribución diaria de los alimentos, que aparentemente era el ministerio de benevolencia de la iglesia de Jerusalén a sus miembros necesitados. De este modo, los apóstoles quedaban libres para dedicarse al ministerio de la Palabra y a la oración (*cf.* Hch. 6:2-4). Y Strauch argumenta que la división del trabajo entre los apóstoles y los siete también se aplica a los ancianos y diáconos de hoy, lo que parece legítimo en vista de las diferencias en sus títulos y requisitos.

Sin embargo, Strauch parece errar un poco al asumir que, como los siete de Hechos 6 estaban a cargo de la benevolencia, el cuidado de los miembros pobres es más o menos la *única* responsabilidad que deberían tener los diáconos.

Pero ¿qué ocurre en una iglesia contemporánea en la que hay muchos más asuntos administrativos que requieren mucho más tiempo que la distribución de alimentos a los miembros pobres? ¿Se aplica la misma división del trabajo? ¿Pueden los diáconos encargarse de los equipos de sonido y del cuidado de los niños? Si no, ¿qué protege la capacidad de los ancianos para dedicarse a la Palabra y a la oración? La lógica de usar Hechos 6 como instructivo

para una división del trabajo entre ancianos y diáconos parece perderse. Si los diáconos deben ocuparse de las necesidades físicas de la iglesia, las descripciones del trabajo de los diáconos en muchas iglesias tendrán que extenderse mucho más allá del cuidado de los miembros pobres de la congregación.

Aunque Strauch no argumenta explícitamente que los diáconos *no deberían* tener más responsabilidades que el simple cuidado de los pobres, su etiqueta de "ministros de misericordia" y su discusión del papel de los diáconos parecen limitar el trabajo de los diáconos a algo más estrecho de lo que las Escrituras justifican. Si el oficio de diácono nació (o al menos se prefiguró) cuando surgió una necesidad que cargó a los apóstoles con demasiada responsabilidad administrativa, parece mejor considerar a los diáconos como siervos que deben ocuparse de todos esos asuntos administrativos, en lugar de simplemente como "ministros de misericordia".

Un segundo asunto relacionado es que Strauch con frecuencia trata Hechos 6 como si proporcionara una descripción exacta del oficio de diácono. Aunque estoy de acuerdo con Strauch en que los siete de Hechos 6 eran prototipos de los

diáconos, creo que debemos tener cuidado con ver una correspondencia exacta entre ellos y el oficio bíblico de diácono.

Una última cuestión es que los argumentos de Strauch contra las mujeres diáconos no son del todo persuasivos. En parte, esto se debe a que no logra argumentar de manera convincente

que la prohibición de Pablo de que una mujer ejerza autoridad sobre un hombre en 1 Timoteo 2:12 se aplica a la labor de los diáconos.

### Un buen punto de partida

Aparte de estos desacuerdos menores, el libro de Strauch es

una sólida visión general de la enseñanza bíblica acerca de los diáconos. Si quieres entender la enseñanza bíblica sobre los diáconos, este es un buen punto de partida.

---

### Acerca del autor

**Bobby Jamieson** (PhD, University of Cambridge) es pastor asociado de Capitol Hill Baptist Church en Washington, D.C. Es autor de *La sana doctrina: cómo crece una iglesia en el amor y en la santidad de Dios*.

# Cómo encontrar ancianos y diáconos fieles

por Thabiti Anyabwile



Jacobis  
Aldana

**A**precio los libros prácticos, especialmente si tienen que ver con el ministerio y la iglesia. El oficio pastoral y de servicio es un llamado, pero también es una dinámica, implica cualidades, habilidades y trabajo, por lo que creo que un libro que no se ocupe de lo práctico al hablar de ministerio, es un libro que difícilmente será útil.

Thabiti Anyabwile es pastor de Anacostia River Church en Washington, Estados Unidos y quien luego de una intensa experiencia de ministerio cerca a Mark Dever tiene mucho que decirnos al respecto.

El libro responde básicamente dos preguntas: *¿A quién debemos buscar para dirigir y servir en la iglesia?* y *¿Qué deben hacer para cumplir su vocación?* El escritor responde estas preguntas no solo de manera contundente sino amplia.

**Este es un libro necesario**  
Estamos viviendo días intensos en cuanto al ministerio. Hemos

pasado del boom de las ordenaciones *express* de personas con solo buenos deseos, a concentrarnos en levantar una vara demasiado alta en términos de la preparación académica como si fuera el único requisito para los que sirven.

Este libro nos devuelve a la Biblia al ponernos frente a los pasajes claves que hablan de los requisitos para el ministerio pastoral y el diaconado. No es otra cosa que señalarnos lo que ya está escrito y cómo debe eso ser entendido en la práctica.

Los aportes que el autor hace desde su experiencia, refuerzan además la importancia de la iglesia local no solo en la escogencia sino en la formación de sus futuros oficiales. El ministerio no surge por arte de magia, es el resultado de una iglesia que se prepara para eso. De modo que este no es un libro solo para candidatos sino para cualquier miembro de iglesia.

## Tres libros en uno

Podría decir que son tres libros en uno. Está dividido de manera muy marcada. Son tres partes y cada una de ellas aborda el tema de las cualidades del candidato al ministerio siguiendo el mismo esquema.

**La primera parte** se refiere a los requisitos para identificar candidatos al diaconado. Se conecta de manera específica en Hechos 6 y 1 Timoteo 3. Calidad por calidad, cada una de ellas examinada con la mayor claridad posible y de manera inminentemente práctica.

**La segunda parte** sigue exactamente la misma estructura pero esta vez para el ministerio pastoral. Se concentra en los pasajes de Timoteo y Tito consolidando los requisitos positivos y los que un posible candidato al pastorado debe evitar, 12 en total. Esta parte en particular está amenizada con experiencias y comentarios de otros pastores del pasado y también con las propias experiencias del autor

desde su llamado y el desarrollo de su ministerio.

**La tercera parte** es especial. Es acerca de lo que un buen pastor hace: desde refutar el error, hasta vigilar a sus ovejas y la doctrina. No cabe duda que el libro quedaría incompleto sin esta parte. Puedes tener buenos pastores y buenos diáconos, pero también genuinamente equivocados acerca de cuáles son los deberes bíblicos de su llamado y ministerio.

### Es un libro fácil de leer

La manera en que el libro está construido hace que sea muy fácil de leer. Perfectamente podrías empezar leyendo acerca de los requisitos de los ancianos y luego de los diáconos. Incluso podrías buscar en el índice la habilidad o cualidad que quieres evaluar y leerla primero.

Pero además, este libro tiene la particularidad de contar con una sección de preguntas que hacen aterrizar de manera reflexiva lo que cada atributo señala y cómo poder evaluar eso en un posible candidato.

Por ejemplo, hablando del requisito ser sobrio y decoroso, en la sección de "Preguntas y reflexiones", el autor pregunta: "¿Es un hombre que está a la moda? ¿Es amante de las novedades,

saltando de una cosa a otra?". Seguidamente sugiere algunas cosas que se deben tener en cuenta a la hora de evaluar a un candidato en esa área.

Esto hace que el libro sea dinámico. No solo estás leyendo información, estás pensando en personas, en situaciones específicas, lo que hace además muy amena la lectura.

### Es un libro práctico fácil de estudiar

No todos los libros son fáciles para estudiar. Algunos son muy buenos, puedes tener mucha información de ellos, pero difícilmente pueden servirte de guía para un estudio bíblico, por ejemplo.

Si una iglesia está en el proceso de establecer nuevos ancianos o diáconos, este libro puede perfectamente ser una guía para Escuela Dominical, con ejercicios incluidos. Contiene preguntas que bien podrían ser el cuestionario para un aspirante al ministerio.

Al mismo tiempo, el libro provee la ruta para lo que podría ser el cuestionario de evaluación para un aspirante al ministerio pastoral y el diaconado. Cada requisito que debe ser evaluado contiene preguntas agudas, concretas y específicas de cómo debe

conducirse alguien que anhela el servicio al Señor.

Esto es una herramienta muy útil porque luego que la iglesia lo estudia tiene las herramientas necesarias para decidir si alguien que está en la papeleta de candidatos está capacitado o no para ser su próximo pastor o diácono.

### Bonus Track

En nuestra iglesia no hemos tenido el privilegio aún de tener una ordenación para otros pastores o diáconos. Me preguntaba, ¿qué se hace allí? ¿Cómo debe oficiarse la ceremonia? ¿Qué preguntas se deben hacer al candidato a diácono o pastor para afirmar su pacto? ¿Qué debe hacer la iglesia durante el acto? El apéndice de este libro es la respuesta. Es el documento que deben seguir la iglesia y el candidato durante el proceso de ordenación, paso a paso, pregunta a pregunta. Muy útil.

Si en tu iglesia o tú mismo estás considerando el ministerio pastoral y/o el diaconado, espero haber dado la información suficiente para que corras a obtenerlo en las diferentes plataformas de adquisición de libros o descargarlo para leerlo en PDF (visita el sitio en Internet del ministerio 9Marcas para descargarlo gratuitamente: [es.9marks.org](http://es.9marks.org)).

---

### Acerca del autor

**Jacobis Aldana** vive en Santa Marta, Colombia, junto a su esposa y sus dos hijos. Tiene una licenciatura en teología del Seminario Internacional de Miami (MINTS) y es pastor de la Iglesia Bíblica Soberana Gracia.

# **IX** 9Marcas

## Edificando iglesias sanas

### ¿ES TU IGLESIA SANA?

9Marcas existe para equipar a líderes de iglesias con una visión bíblica y recursos prácticos para mostrar la gloria de Dios a las naciones a través de iglesias sanas.

Para ello, queremos ayudar a las iglesias a crecer en nueve marcas de salud que a menudo se pasan por alto:

1. **Predicación expositiva.**
2. **Teología bíblica.**
3. **Un entendimiento bíblico de las buenas nuevas.**
4. **Un entendimiento bíblico de la conversión.**
5. **Un entendimiento bíblico del evangelismo.**
6. **Un entendimiento bíblico de la membresía.**
7. **Disciplina bíblica en la Iglesia.**
8. **El discipulado y el crecimiento bíblico.**
9. **Liderazgo bíblico en la Iglesia.**

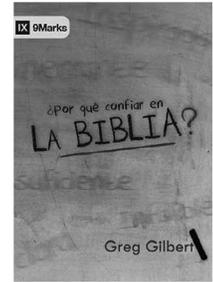
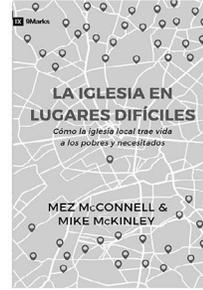
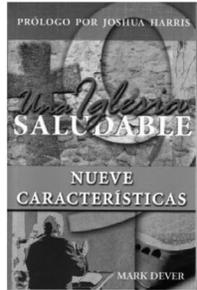
En 9Marcas escribimos artículos, libros, reseñas de libros y una revista en línea. Organizamos conferencias, grabamos entrevistas y producimos otros recursos para equipar a las iglesias para mostrar la gloria de Dios.

Visita nuestro sitio de Internet para encontrar contenido en más de 40 idiomas y suscríbete para recibir nuestra revista gratuita en línea. Para ver una lista completa de nuestros sitios de Internet en otros idiomas visita: [9marks.org/about/international-efforts](http://9marks.org/about/international-efforts)

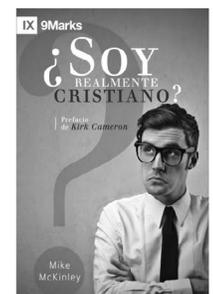
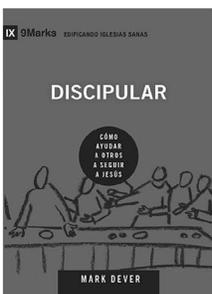
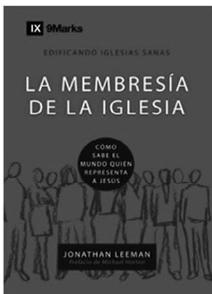
**Ingles: [9marks.org](http://9marks.org) | Español: [es.9marks.org](http://es.9marks.org)**

9Marcas ofrece los siguientes libros y revistas en español.  
 Se puede pedirlos o bajar varios de ellos en pdf  
<http://es.9marks.org/libros/>

Libros



Básicos para la iglesia



# Clases esenciales

Las clases esenciales de Capitol Hill Baptist Church nos ayudan a entender las sutiles complejidades y las grandes verdades de nuestro Dios, de la teología, del ministerio y de la historia, de la cual él es el autor. Diseñadas para usarse los domingos por la mañana, como una escuela dominical, las clases esenciales están abiertas a todas las personas. Por favor, siéntete libre para usar estos materiales de las clases esenciales en tu iglesia. Puedes imprimir y copiar todos los archivos (manuscritos, apuntes, etc.) como sea necesario, incluso adaptándolos para tus necesidades locales (personalizando los documentos para tu congregación). Es posible que existan enlaces en algunas de las clases que te dirijan a materiales protegidos por derechos de autor, pertenecientes a otras organizaciones.

Listado de clases esenciales disponibles: <http://es.9marks.org/clases-esenciales/>

## Estudios Básicos



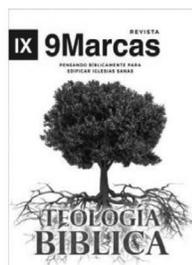
## Roles Cristianos



## Otros



## Revistas





Edificando Iglesias Sanas

[es.9marks.org](http://es.9marks.org)